

Herria

Ponencia



Índice general

| | |
|---|-----------|
| Introducción | 3 |
| Línea política | 7 |
| 1. Situación política: contexto y previsiones | 7 |
| 2. El proceso de liberación nacional en el nuevo ciclo político | 14 |
| 3. Un horizonte y cinco retos para los próximos años | 20 |
| 4. Línea política | 22 |
| 5. Definiciones de la línea política | 31 |
| Organización y funcionamiento | 39 |
| 1. Introducción | 39 |
| 2. Sobre la caracterización de Sortu | 41 |
| 3. Sobre la militancia en Sortu | 49 |
| 4. Adecuaciones en el modelo organizativo de Sortu | 50 |
| 5. Adecuaciones en la estructura de dirección | 56 |
| 6. Elaboración y transmisión de la línea política | 61 |

Introducción

Con un año de retraso debido a la pandemia, con la presentación de esta ponencia Herrigaia que ahora tienes en tus manos hemos abierto el debate del Congreso formal de Sortu. Nos vamos a sumergir en ese debate hasta enero, primeramente para debatir la ponencia político-organizativa en las asambleas locales -para mejorarla o enmendarla-, y luego para elegir a la dirección y a las responsables locales. Por lo tanto, vamos a tomarnos un tiempo para mirar hacia adentro, para reunir la experiencia y la inteligencia colectiva que hay en nuestro movimiento, para así ser más eficaces en nuestra actuación política.

Nos hemos referido al proceso formal porque anteriormente ya hemos estado realizando este debate colectivo. En primavera realizamos unas 500 entrevistas personales, recogiendo una amplia muestra de opiniones en un ejercicio para elaborar el balance del camino recorrido desde Zohardia hasta hoy. Teniendo en cuenta las opiniones recogidas escribimos el documento que a lo largo del mes de junio debatimos en las asambleas locales y finalmente aprobamos en la Asamblea Nacional de Atarrabia. Además, durante el verano nos hemos reunido en los Encuentros Nacionales que hemos celebrado en Durango y en Oiartzun. En esos encuentros hemos hecho el primer contraste sobre las principales tesis político-organizativas presentadas por el Consejo Nacional, abordando cuestiones concretas en los talleres. Todo ello con el objetivo de que la elaboración de la ponencia fuera lo más colectiva posible. La ponencia Herrigaia es el resultado de todo ese largo proceso.

No partimos de cero

Vamos a abrir un nuevo debate, pero no partimos de cero. Esta ponencia está construida a partir de otras reflexiones y documentos:

- Nuestra principal referencia es la ponencia Zohardia, que aprobamos en el Congreso de refundación. Dado que era un Congreso de refundación, hicimos un enorme ejercicio de concreción y fijamos la apuesta política y organizativa a largo plazo. En este sentido, en esta ponencia Herrigaia no vamos a repetir todos los apartados.
- Hemos tenido en cuenta el plan político que vamos actualizando cada curso político, en la medida en que han sido ejercicios de actualización y concreción de los retos establecidos en Zohardia. También hemos tenido en cuenta el balance que acabamos de hacer. Hemos hecho un esfuerzo por basarnos en lo que se recoge en el mismo y responder a las carencias que hemos identificado colectivamente.
- Asumimos plenamente la apuesta política que acabamos de aprobar junto con nuestras compañeras de viaje en el Congreso de EH Bildu, y nos ratificamos en nuestro compromiso de sacarla adelante. Aun teniendo una visión de conjunto, en esta ponencia hemos hecho más hincapié en las tareas que quedan fuera

de esa responsabilidad colectiva que tenemos con EH Bildu, sobre todo en lo referente a la línea política. Dicho de otro modo, como organización, hemos querido aclarar con detalle las funciones y tareas de EH Bildu y de Sortu, sabiendo siempre que, como BILKIDEs, las funciones de EH Bildu también son nuestras. Y que EH Bildu es una organización soberana, cuyas decisiones las toma la propia EH Bildu, no nosotros.

- En Ipar Euskal Herria la izquierda abertzale abrimos una reflexión colectiva el pasado octubre. Por una parte, para hacer balance de las últimas décadas de lucha y del ciclo político anterior, y especialmente, para analizar la nueva fase que se ha abierto gracias a la lucha de muchos años. Por lo tanto en esta ponencia también hacemos nuestras las conclusiones de este debate; recogidas en los documentos “Ezker abertzalearen ibilbide politikoaren bilana Ipar Euskal Herrian” (“Balance del recorrido político de la izquierda abertzale en Ipar Euskal Herria”) y “Jauzi berri bat Ipar Euskal Herriko prozesuan. Ezker abertzalearen ekarpena” (“Un nuevo salto en el proceso de Ipar Euskal Herria. La aportación de la izquierda abertzale”).
- Por otra parte, complementan la ponencia Herrigaia las conclusiones y compromisos que se derivan de las reflexiones estratégicas que durante los últimos años hemos hecho en diferentes ámbitos -bien como movimiento, bien a nivel interno o en espacios estratégicos-. Por un lado, el diagnóstico sobre igualdad en Sortu y, fruto del mismo, “Sorturen I. Plan Feminista” (“I. Plan Feminista de Sortu”). Por otro lado, las reflexiones estratégicas realizadas en los espacios de intervención del euskara y de la educación: “Euskalduntze prozesua arnasberritzen, ezkerretik eta independentismotik” (“Revitalizando el proceso de euskaldunización, desde la izquierda y el independentismo” eta “(H)arian, Euskal hezkuntza feminista, komunitario eta burujaberako gakoak” (“(H)arian, claves para una educación vasca feminista, comunitaria y soberana”).

Salto en el proceso de liberación

La idea principal de esta ponencia es que es necesario dar un salto en el proceso de liberación. Nos basamos en tres razones:

- Hace diez años, cuando acometimos el cambio de estrategia, el proceso de liberación se encontraba en un atolladero. Dimos un paso audaz, sin saber lo que daría de sí. Ha sido una transición larga, difícil y accidentada, llena de obstáculos. Y, a pesar de ello, viendo dónde estábamos, pensamos que ha resultado exitosa. Con el impulso del ciclo anterior hemos llegado vivos como pueblo, ahora, superados los vaivenes del cambio, tenemos abierta de par en par la posibilidad de avanzar en el proceso político.
- En el balance hemos reflexionado que, en ese largo y difícil recorrido, hemos superado la situación que teníamos hace cinco años y hemos dado pasos significativos: hemos cerrado el ciclo de ETA; hemos dado importantes pasos en la construcción y consolidación de EH Bildu y EH Bai, ambas casa común del soberanismo de izquierdas; en Nafarroa Garaia y en Ipar Euskal Herria estamos impulsando cambios significativos; y hemos roto el bloqueo en el camino para la vuelta a casa de las presas, refugiadas y deportadas políticas, aunque sabemos que hasta que esa cuestión se resuelva completamente, es decir, hasta conseguir la libertad de las presas, los Estados seguirán utilizándola para condicionar nuestra línea.

No eran retos menores y nos han exigido un gran esfuerzo. Por eso creemos que hoy estamos más preparadas que ayer para dar nuevos saltos. Hemos llevado a una nueva fase la histórica Matxinada vasca, por encima de los obstáculos, abriendo las posibilidades de suscitar nuevas matxinadas, poniendo sobre la mesa (de nuevo) que las diferentes luchas tienen capacidad para cambiar la situación.

- Estamos en un momento importante, lleno de oportunidades y riesgos. La Covid-19 ha mostrado hasta dónde llegan las diferentes crisis entrelazadas y cuán necesario es disponer de un Estado propio. Sin embargo, Euskal Herria ha llegado a este momento bajo grandes amenazas y debilidades como pueblo. Por

todo ello creemos que hay que articular un fuerte impulso popular nacional y que, obviamente, la tradición política de la izquierda abertzale, que ha garantizado la supervivencia de este pueblo en las últimas décadas, es quien tiene la capacidad y la responsabilidad de promoverlo. Debemos liberar y organizar las fuerzas y capacidades comunitarias para favorecer el proceso de liberación.

Este es el reto que recoge esta ponencia: por un lado, prepararnos para aprovechar las oportunidades que se están/estamos creando para acelerar el proceso soberanista transformador; y, por otro lado, poner la bases para una reactivación popular. En definitiva, acelerar el ritmo popular (HERRItmoa BIZItu). Por esto hemos llamado Herrigaia a la ponencia, porque la misión principal de Sortu para los próximos años es ser combustible para hacer Pueblo.

Este reto político necesita obligatoriamente una traducción organizativa. Por una parte, para llevarlo a todos los ámbitos y pueblos. Y, por otra parte, para organizar en red a cada una de las personas que componen nuestra comunidad dentro de una misión concreta. Porque una de las principales claves del éxito de esta propuesta reside en la activación y organización de nuestra comunidad.

¿Dónde hemos puesto la atención?

Con el objetivo de llevar a cabo la misión que acabamos de señalar, hemos abordado la construcción de la ponencia desde una perspectiva concreta:

- Habiendo transcurrido diez largos años desde que acometimos el cambio de estrategia, pensamos que ha llegado el momento de dar por superada la perspectiva de transición. Sí, al menos, en lo relativo a las bases estratégicas y a la lectura de la fase política, por un lado, y a la vertiente personal-emocional, por otro. De hecho, no ha sido una transición únicamente política y como movimiento, sino también una transición personal influida por las expectativas de cada una. Las necesidades de nuestro tiempo, por otra parte, nos exigen superar las tendencias que pueden ponernos mirando a nuestro propio ombligo: es hora de cerrar por completo una fase y situarnos en otra, con todas las consecuencias que ello conlleva.

Para ello, hemos recogido las bases estratégicas que hemos trabajado en estos últimos años, pues consideramos que la interiorización de las mismas es de vital importancia para darle a todo el movimiento estabilidad y certidumbre (si la hubiera en el contexto actual).

- En segundo lugar, hemos analizado en qué contexto podremos encontrarnos en los próximos años. En lugar de hacer un análisis cerrado y definitivo de la situación, hemos recogido las tendencias y las hipótesis resultantes que se perciben en estos tiempos tan cambiantes, con un objetivo práctico: identificar los retos y oportunidades que pueden surgir y prepararnos para ellos.
- Por último, nos hemos centrado en la identidad y en la misión propia de Sortu como representante de la tradición histórica del Movimiento de Liberación Nacional Vasco. Así, por un lado, hemos querido aclarar la confusión que a veces se ha dado entre Sortu y EH Bildu. Y, por otro lado, quiere servir para cohesionar, articular y activar a nuestra comunidad, así como para dar por superada esa transición personal-emocional que hemos mencionado anteriormente.

Estos son los tres elementos que conforman nuestra línea política: tenemos un esquema político, tenemos una identidad-misión, y sabemos en qué contexto tendremos que actuar.

Últimos apuntes sobre la ponencia

Si bien tanto el proceso de debate como esta ponencia tienen una visión nacional, dado que en Ipar Euskal Herria estamos llevando a cabo un proceso propio, el congreso de Sortu tendrá una configuración diferenciada.

En esta ponencia hemos hecho un esfuerzo de síntesis, a fin de facilitar el debate. Sin embargo, como ya hemos señalado, situamos dentro de la propuesta otras reflexiones estratégicas que hemos realizado anteriormente. Además de ello, hay anexos para quienes deseen profundizar en determinados apartados. [Todos los anexos están disponibles en la plataforma Partehartu]

Con esta síntesis también hemos optado intencionadamente por no realizar análisis excesivamente rígidos. Dado que vivimos tiempos de cambios a mucha velocidad, si concretáramos demasiado la ponencia correríamos el riesgo de quedarnos obsoletas en poco tiempo, sobre todo en lo relativo a la lectura de la situación. Creemos, además, que hoy en día esta es una de las claves para hacer dirección: tener un esquema político claro y capacidad de adaptación y gestión ante situaciones nuevas e imprevistas.

Por su parte, algunos aspectos que se recogen en el apartado correspondiente a la línea política requieren una reflexión y profundización diferenciada. La haremos más adelante, estableciendo procedimientos concretos para ello.

1. Situación política: contexto y previsiones

1.1 Tendencias globales: crisis de civilización y pandemia

La pandemia ha sido una sacudida general. Las consecuencias de todo tipo que ha producido en los dos últimos años son enormes, tanto a nivel nuestro como global. Por un lado, ha acelerado la crisis multilateral del sistema capitalista y patriarcal y con ello ha hecho aflorar los efectos perniciosos de las políticas neoliberales. Junto a ello, también se ha reforzado la tendencia al autoritarismo y al control social que se estaba desplegando en el mundo en los últimos años. Aunque desconocemos el desarrollo que tendrá la pandemia y el alcance total de todas sus consecuencias, ya podemos decir que está dejando una profunda huella en nuestra sociedad. Por otro lado, la aceleración de la crisis y la emergencia climática está poniendo en cuestión el modelo de desarrollo actual y el propio sistema capitalista. Recientemente se ha conocido que, según investigadoras que trabajan para la ONU, la incompatibilidad entre este modelo y la emergencia climática es clara, por lo que han demandado cambios estructurales y medidas radicales. En la época en que vivimos, la gravedad de la crisis de civilización condiciona cualquier proyecto de transformación o liberación, porque, sin caer en lecturas apocalípticas desmovilizadoras, nos dirigimos al abismo si no cambiamos de rumbo.

Al igual que los otros sistemas, el sistema capitalista provoca permanentemente crisis económicas, estableciendo nuevos hitos de opresión y explotación. Cuando aún no habíamos superado los efectos de la crisis financiera de hace diez años, y antes de la crisis sanitaria del Covid-19, la recesión económica ya estaba anunciada. El "rescate" de los bancos impuesto bajo la excusa de la crisis financiera, las duras reformas laborales y de pensiones, los recortes en los servicios públicos o las políticas privatizadoras, todas ellas, no estaban garantizando el crecimiento económico que el sistema capitalista necesita en todo momento. En consecuencia, el estancamiento económico provocado por la pandemia acelerará este pronóstico y aumentará enormemente su dimensión. Más aún, además de la crisis económica, en los últimos años han estallado otras crisis provocadas por el propio sistema, como son la crisis climática, la crisis energética derivada del pico del petróleo, la crisis de los cuidados y la crisis humanitaria generada por las migraciones masivas. También son consecuencias directas y evidentes de lo que se ha caracterizado como "crisis de civilización". Todas estas crisis y las consecuencias que tienen en los cambios de la estructura económica están golpeando especialmente a determinados sectores sociales: migrantes, mujeres, jóvenes, personas con trabajos precarios... En definitiva: los sectores más vulnerables. Se está dando una precarización de la vida en amplios sectores, cada vez más acentuada, y se están agudizando las desigualdades sociales. El mundo del trabajo está cambiando radicalmente, por ejemplo, habiéndose convertido la inestabilidad en una puerta a peores condiciones de trabajo y vida.

En ese contexto, debemos prestar especial atención a la expansión cada vez más acelerada de la robotización y la digitalización. A día de hoy está por ver el impacto que tendrá ese proceso en el empleo, en el/los trabajo/s, en la explotación de los recursos naturales y en nuestra vida diaria (educación, desarrollo de las humanidades digitales, uso y control social de los datos, participación democrática, etc.). En cualquier caso, la velocidad y la profundidad de ese proceso son enormes y, por supuesto, también son, a uno u otro nivel, las bases materiales de las diferentes opciones existentes: ser fuente de nuevas opresiones o, por el contrario, instrumento para garantizar una sociedad que podemos definir como socialista y feminista.

De por sí, el sistema capitalista consigue el beneficio, la acumulación de capital y su desarrollo gracias a la plusvalía del trabajo. La digitalización y la robotización también influyen en ello, y a medida que desciende la plusvalía obtenida se suele recurrir a la especulación o a la financiarización de la economía. En cualquier caso, deseáramos subrayar la idea de que dicho proceso de digitalización puede desarrollarse en beneficio de las y los trabajadores y los sectores populares o a favor de los intereses del capital. Es sabido en manos de quién está la tecnología y, por lo tanto, al servicio de quién querrán ponerla, pero, como ha ocurrido a lo largo de la historia, la correlación de fuerzas entre el trabajo (la vida) y el capital determinará el resultado final de la disputa que también se dará en este terreno, por lo que es muy importante considerar también este ámbito como un ámbito de trabajo y lucha.

En esta situación, no se puede descartar que las inquietudes se multipliquen también en las élites y se pongan en marcha reformas controladas de arriba a abajo. Otra cuestión es, por un lado, qué forma pueden tomar estos cambios, y, por otro lado, si construirán consensos para llevarlos a cabo. Y es que esto requiere una gran visión estratégica y será muy fuerte en algunos la tentación de considerar la crisis como una oportunidad para hacer mayores negocios a corto plazo e incrementar la presión sobre las clases populares.

Por otra parte, en algunas situaciones de crisis la necesidad de un orden adquiere la forma de lealtad al sistema. Sólo cuando ven la posibilidad de una alternativa es cuando amplias mayorías sociales optan por la impugnación del sistema. En los próximos años las mayores luchas se llevarán a cabo en torno a la rabia acumulada, el cansancio y la frustración que se están extendiendo.

Se está produciendo una enorme distorsión del tiempo, y los efectos son gigantescos. Es evidente que para mucha gente cada vez es más difícil entender los cambios que estamos experimentando, ya que las sacudidas que se detectan en la vida cotidiana o en la percepción del tiempo no son transparentes, sino complejas y contradictorias (aceleración tecnológica...). La ignorancia facilita negacionismos, fundamentalismos, catastrofismos y replegarse en concepciones nostálgico-sectarias. Por otro lado, cada vez se interioriza más que la juventud de ahora vivirá peor que las generaciones anteriores, una percepción que tendrá efectos duros y profundos. Aquí y allí, mucha gente siente que ha perdido el control de su vida, y el ahogo provocado por la dificultad de gestionar la complejidad adquiere la forma de rabia y de búsqueda de significados simples (populistas). La construcción de herramientas para entender y gestionar nuestra época se está convirtiendo en clave para la política transformadora, junto con la formulación de un horizonte ilusionante.

Todos esos factores pueden dar lugar a una "crisis de expectativas colectivas" y, junto con ello, queremos subrayar que se puede abrir también otra opción contradictoria a esta, denominada "momento para la disponibilidad colectiva". En este panorama azotado por las crisis, se pueden mover los límites de las concepciones y adhesiones político-ideológicas, lo que puede ofrecer al soberanismo la posibilidad de abrirse a nuevos ámbitos si aparece como un referente funcional bien situado en nuestra época.

1.2 Estados francés y español

Estado francés

La República Francesa comparte con el Reino de España un rasgo post-imperial. Ambos han sido imperios, pero ya no lo son, y en su actitud hacia los pueblos que continúan dominando están muy influenciados por la nostalgia de su antigua posición de poder en el mundo. En el caso del Estado francés, por otra parte, ha sido capaz de actualizar la posición sobre sus colonias y tiene notables intereses en África y en otras zonas. La República Francesa ha materializado esas tendencias neocolonialistas mediante intervenciones militares que tienen como objetivo el control geopolítico y económico. Eso supone una nueva colonización para los pueblos afectados. Así mismo, esa lógica imperialista enfrenta a los señores de la guerra y a las potencias extranjeras en la disputa por la tierra. No obstante, los cambios que se han producido a nivel mundial le están llevando a tener una influencia cada vez más limitada.

Por otro lado, el programa neoliberal ha sacudido el Estado francés, provocando terremotos económicos, sociales y políticos. La crisis del sistema de partidos políticos ha sido espectacular, por ejemplo, al caer referentes históricos, mientras han aparecido otros nuevos. El distanciamiento con respecto a la política institucional ha vulnerado la legitimidad del sistema y ha ido reforzando a la extrema derecha, colonizando las fuerzas de seguridad, frente a la debilidad de la izquierda. En esta situación, la securocracia es la lógica para establecer un orden de arriba abajo y de abajo arriba, y, paradójicamente, también se aprecia un impulso autoritario en las protestas contra las medidas adoptadas en la pandemia del Covid-19. Lamentablemente, no se vislumbra la posibilidad de un cambio de rumbo, ya que no hay liderazgo transformador.

Hay que tener en cuenta las crisis relacionadas con el centralismo estatal. Por un lado, las que vienen de los pueblos históricos (Córcega, Bretaña, Alsacia...); y, por otro lado, el malestar que se está consolidando en las zonas rurales al sentirse marginadas. La aprobación de la ley Molac y lo sucedido posteriormente para su derogación han hecho aflorar movimientos y reacciones que hasta ahora no se habían visto en el Estado francés. Se pueden abrir algunas oportunidades para profundizar en una vía de relaciones con diferentes agentes de las naciones sin estado y de los territorios con lenguas minorizadas. En cualquier caso, hoy por hoy, el jacobinismo sigue siendo la tendencia dominante y la lógica monolítica de Estado es hegemónica.

Así mismo, hay que mencionar el movimiento de los Chalecos Amarillos (Gilets Jaunes) que estalló en 2018. Las demandas de ese movimiento se centraron en la justicia social, la democracia directa y la soberanía, constituyendo un claro ejemplo de la actualidad de la lucha de clases, que en un momento determinado fue capaz de cuestionar el sistema de las élites económicas y políticas. En Euskal Herria, la Izquierda Abertzale puede jugar un papel de cara al desarrollo de movimientos de ese tipo, y deberemos estar alerta, porque las razones sociales que llevaron al estallido de dicho movimiento todavía perduran y pueden agudizarse como consecuencia de la pandemia.

Estado español

En el Reino de España, la post-imperialidad posibilita hoy, de nuevo, formas peligrosas. Han aumentado las crisis estructurales: por un lado, las debilidades del modelo socioeconómico (dependencia del turismo, subordinación a Europa, precarización de las condiciones de trabajo, graves niveles de empobrecimiento, bloqueo de las innovaciones estratégicas...); por otro lado, las dificultades para recuperar los consensos entre las élites y, en definitiva, la imposibilidad de estructurar la protección social en torno a un horizonte común.

En cualquier caso, la principal debilidad del Estado español es la negación estructural de su plurinacionalidad. Esta negación estabiliza y profundiza permanentemente las tensiones. El momento político se caracteriza por las consecuencias del referéndum del 1 de octubre de Catalunya. El independentismo es muy fuerte en la sociedad, pero habrá que ver cómo dirige esa fuerza en el difícil y oscuro contexto actual, porque mientras se siga imponiendo la división no se vislumbra ninguna estrategia clara para lograr la república. La mesa de diálogo con el Gobierno español puede ser una oportunidad para superar el bloqueo, aunque la cerrazón de las élites estatales españolas es evidente.

Por otro lado, el sistema de partidos está en crisis. La múltiple impugnación que apareció en torno al 15M ha tenido notables efectos en el Estado, pero está agotada desde el punto de vista de la capacidad de transformar las reglas de juego. El PSOE y la izquierda se están articulando en torno al miedo de la derecha autoritaria. La derecha está inmersa en una guerra de liderazgos y en una transición hacia otras fórmulas.

Solo desde la imposibilidad de cerrar crisis se puede entender el Gobierno español que hoy lidera Sánchez, quien junto a Unidas-Podemos -y otros apoyos- ha conseguido la ayuda de los soberanismos. Es evidente que no tiene intención de influir en el modelo socioeconómico ni ganas de democratizar el nacionalismo de Estado, pero la inestabilidad ha abierto ventanas de oportunidad.

El regreso de la derecha es un escenario que no se puede descartar, aunque es imposible saber en qué términos se dará. Tenemos que prepararnos para una situación u otra. Será fundamental leer bien las principales debilidades del Estado, para trabajar las alianzas y complicidades que se puedan construir en función de ellas.

Mientras tanto, el autoritarismo se está reforzando en todos los ámbitos, especialmente en las fuerzas de seguridad y en los aparatos del estado en general. Lamentablemente, estas tendencias autoritarias están llegando incluso a la izquierda, en la que está arraigando un jacobinismo que niega la diversidad.

1.3 Euskal Herria

Euskal Herria está sufriendo las consecuencias de la dependencia en esta situación sacudida por la pandemia. Las decisiones más importantes se han tomado fuera, se ha puesto de manifiesto que las personas vasco-parlantes somos ciudadanas de segunda y, además, ha sido notoria la incapacidad mostrada por las autoridades vascas para influir a fondo, sobre todo en Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, donde la influencia del PNV ha sido especialmente perjudicial. En lugar de leer y responder en clave de crisis de civilización, la elección ha sido la repetición de errores estructurales y la ratificación en apuestas privatizadoras y anti-democratizadoras, siendo el autoritarismo la estrategia con que blanquear la ignorancia y la dependencia con respecto a los intereses privados. En Nafarroa Garaia también se han detectado errores profundos en la gestión de la situación, pero la relación de fuerzas ha hecho difícil hacer la misma apuesta, gracias a la influencia del soberanismo de izquierdas. En Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa, las decisiones han sido tomadas por el gobierno francés que, en función de la situación de los grandes núcleos urbanos de Francia, ha aprovechado la pandemia para aumentar su actitud centralista habitual.

En lugar de poner en el centro del debate la débil situación de la sanidad pública y del sector público, las carencias del sistema de cuidados y la situación económica de los sectores más afectados, se han priorizado los intereses de determinados sectores económicos. La patronal ha aprovechado la crisis para imponer su agenda con más fuerza. Ha sido evidente la dependencia ante las presiones del capital, que ha llegado al extremo de poner vidas en peligro. Han cerrado los ojos ante la preocupante expansión de las deslocalizaciones, los despidos, los recortes y la precariedad en general.

Al mismo tiempo, este encadenamiento de crisis nos ha dejado un grave panorama: desahucios, más pobreza, falta de expectativas entre la juventud, problemas psicológicos, cierre de fábricas, paro, ruina de pequeñas empresas y comercios. En lugar de impulsar los vínculos sociales colectivos, se ha fomentado el individualismo.

Afortunadamente, en nuestro país es fuerte la confluencia social, y se ha reaccionado, en movilizaciones, iniciativas de apoyo, etc., pero el análisis general da motivos para la preocupación, porque las citadas tendencias también van en aumento en nuestro pueblo.

Por ámbitos territoriales, la elección estratégica del PNV es controlar la gestión de la CAV, cerrando toda posibilidad de alternativa, y está claro que está dispuesto a hacer cualquier cosa para conseguirlo. La llamada "batalla del relato" es para el PNV un instrumento estratégico para poner al soberanismo a la defensiva y delimitar en función de sus intereses el ámbito de las alianzas políticas. Por otro lado, ha vuelto a poner sobre la mesa el tema del estatus, pero no se aprecia intención alguna de entrar en confrontación con el Estado español, ya que, como se ha escrito, la prioridad es la defensa de sus posiciones de poder. El PNV está intentando con todas sus fuerzas limitar la capacidad de maniobra de EH Bildu, tanto en Euskal Herria como en Madrid, mientras busca la desactivación de la lucha soberanista de Catalunya. PSE y Unidas Podemos actúan hoy en día como satélites de la formación jeltzale, sin capacidad de incidencia propia. En el caso del PSE, aunque tiene mayor capacidad de incidencia que Unidas Podemos, su principal apuesta es apuntalar la lealtad al Estado y la agenda neoliberal que representa el PNV.

En Nafarroa Garaia, el Gobierno liderado por el PSN tras la legislatura del cambio ha sido un paso atrás. EH Bildu y las presiones sociales han limitado la agenda de régimen del gobierno, y se ha dificultado la recomposición del régimen, por lo que el balance es contradictorio: hay algunos avances, pero también errores y bloqueos. Las carencias del gobierno son evidentes: política fiscal, ecología, modelo socioeconómico, alineamiento con la patronal y con los sindicatos españoles... Pero ha sido en torno al euskara donde este gobierno ha mostrado más claramente la debilidad de Geroa Bai y la violenta actitud del PSE. En cualquier caso, EH Bildu ha posibilitado grandes logros que hay que poner en valor.

Respecto a Ipar Euskal Herria, hay que recordar que la Mancomunidad Vasca solo tiene cuatro años. En estos cuatro años, la prioridad ha sido poner en marcha y estabilizar la nueva institución. Por otro lado, cabe destacar que la Mancomunidad Vasca se está posicionando políticamente ante algunas cuestiones, como, por ejemplo, en el ámbito de la resolución de las consecuencias del conflicto o ante los ataques contra el euskara. Con todo, ahora existe el riesgo de que algunas fuerzas políticas se limiten a la gestión de la Mancomunidad, cuando desde el principio estaba claro que esto no era más que el primer paso en el proceso de institucionalización de Ipar Euskal Herria. Esto dificultaría dar un paso más.

Como consecuencia de los procesos y las tensiones geopolíticas que se están dando a nivel mundial, se están produciendo grandes cambios en la estructura económica de nuestro país, cambios que pueden intensificarse en el futuro. Es una catástrofe no tener Estado propio y vivir a merced de dos Estados post-imperiales en declive. Además, no se aprecia ni liderazgo ni mirada estratégica para responder a las tendencias y desafíos que la pandemia ha acelerado, no hay voluntad de poner en duda los dogmas neoliberales, ni autocrítica ni ganas de encauzar los cambios a realizar. Ante los saltos que hay que dar en la transición ecológico-civilizacional, el sistema de cuidados, el fortalecimiento del sector público y la construcción de un verdadero sistema de bienestar, la soberanía digital o la euskaldunización, entre las autoridades no se detectan ganas de abordar los cambios con la profundidad necesaria.

Como se ha comentado en las tendencias globales, las tendencias sociales también están cambiando, y ya hemos detectado elementos preocupantes a diferentes niveles también en nuestro país.

Todo ello exige una enorme responsabilidad por nuestra parte. Como nación, es evidente que hemos tenido grandes dificultades para trabajar la construcción nacional, mientras que los instrumentos de reproducción de los Estados se han actualizado y adaptado. Reforzar el horizonte alternativo es fundamental para avanzar como pueblo, para poner en valor la fuerza del movimiento feminista, la tradición ecologista, la eficacia y lucha de los sindicatos de clase, la riqueza del movimiento popular, la salud de las redes comunitarias, el apoyo al euskara y, en general, el enorme deseo de convivir mejor.

En los últimos años hemos dado pasos importantes: cierre del ciclo anterior, cambios de calado en la situación de presas y refugiadas, fortalecimiento de la acción política e institucional, construcción de nuevas alianzas, fructífera refundación de la izquierda abertzale... Bases sólidas para hacer frente a los retos mencionados si, como proponemos en esta ponencia, nos conjuramos para dar nuevos pasos. El soberanismo tiene posibilidades de crecer, tanto en número de adhesiones como cualitativamente, y está en manos de Sortu estar a la altura de este reto, junto a nuestras aliadas y amigas.

Capitales y núcleos urbanos

El escenario político que dibujamos para Euskal Herria tiene una expresión clara y diferenciada en las capitales y núcleos urbanos.

En todo el mundo, y Euskal Herria no es una excepción, se está produciendo un proceso de metropolización. A medida que las ciudades se van expandiendo, la gente se está acumulando en ellas. En el caso de Euskal Herria, el 80% de la población ya vive en zonas urbanas y, especialmente, costeras. De cara a la ordenación del territorio, con muchos matices, la metrópoli vasca se está situando en el eje costero Bilbo-Baiona.

Todas las ciudades son reflejo del sistema económico vigente en cada momento. En nuestro caso, son los soportes físicos que hoy en día necesita para implementar el sistema capitalista neoliberal.

A escala de Euskal Herria, los procesos socioeconómicos e ideológicos que se dan en nuestras capitales y núcleos urbanos (Baiona-Angelu-Biarritz, Irun-Donostialdea, Iruñerria, Tuter, Gasteiz o la Bizkaia metropolitana) repercuten en todo el territorio circundante. Por lo tanto, en lógica política, para ganar Euskal Herria hay que ganar esas zonas.

El crecimiento de nuestros núcleos urbanos en el último siglo se ha basado principalmente en la migración. Por necesidades económicas, las personas se han desplazado a las ciudades en busca de unas condiciones de vida dignas. Así, nuestras ciudades se están enriqueciendo con múltiples culturas y maneras de ver el mundo. En cualquier caso, los núcleos urbanos son un espacio geográfico caracterizado por la existencia de grandes desequilibrios que, a medida que se profundiza en la crisis, no están haciendo más que aumentar. Eso no ha hecho más que acelerar el proceso de precarización de los sectores populares y, por supuesto, de las personas migrantes.

Además, existe otro fenómeno relacionado con los desequilibrios y la precarización de las condiciones de vida en capitales y núcleos urbanos: la migración dentro de la ciudad y las expulsiones de las ciudades. Los barrios periféricos se están llenando de trabajadoras y trabajadores y de otros sectores precarizados que no pueden desarrollar su vida en el centro y, más aún, miles de personas están siendo expulsadas a localidades situadas fuera del casco urbano, desarticulando así el tejido comunitario de los barrios. Esos barrios periféricos se están convirtiendo en una continuación de las ciudades, profundizando en el ya mencionado proceso de metropolización. En Euskal Herria, eso ha hecho que el modelo capitalista de ciudad que están desarrollando pase de ser un problema únicamente de las ciudades a ser un problema que afecta a amplias mayorías de la población.

Si en este ciclo político tenemos que conformar mayorías, el reto principal para articular mayorías sociales lo tendremos en los grandes núcleos urbanos. Ese punto de vista no debería minusvalorar que el proyecto

político de la izquierda independentista se desarrolla principalmente en pueblos y zonas rurales, en prácticas concretas. Por lo tanto, nos resultará indispensable tener presente el equilibrio territorial. Para que esas mayorías sean exitosas y transformadoras, debería tener como objetivo, entre otras cosas, que todas las personas sean dueñas de los derechos necesarios para vivir con dignidad en las ciudades. Sin ninguna duda, el proceso de liberación nacional tiene que mejorar las condiciones materiales de la mayoría.

Por otro lado, a medida que la sociedad de nuestros núcleos urbanos cambia, sus referencias también cambian, lo cual nos obliga a reinventar nuestra referencia política y nuestros referentes. Se necesitan nuevos simbolismos y nuevas épicas, pero también personas y referentes que conecten con el entorno urbano. En el marco de esas referencias, tenemos que impulsar una identidad vasca inclusiva que parta de la realidad y diversidad actual, que abra a todas las personas las puertas para socializarse, vivir y trabajar con dignidad en nuestro país. Porque la necesidad de independencia se construye también desde el sentimiento identitario.

1.4 Reflexión final

Así las cosas, se nos presentan grandes riesgos y posibilidades a la vez. Por un lado, se pueden acentuar las tendencias autoritarias y reaccionarias que en este contexto se vienen consolidando. Pero, por otro lado, se nos abre de par en par la posibilidad de hacer una crítica sistémica contraponiendo propuestas democratizadoras y transformadoras. La superioridad moral del capitalismo que se normalizó durante la caída del Muro de Berlín está totalmente tocada. Se trata de la mayor sacudida de los últimos años, y se ha producido sin que se haya cerrado del todo la crisis de legitimidad en torno a la crisis de 2008.

En ningún sitio está escrito que la situación actual vaya a acentuar las tendencias dominantes del capitalismo sin ninguna resistencia ni alternativa. Nos quieren llevar a ello, eso es cierto, y ya han dado pasos, pero con esta crisis sanitaria las ciudadanas hemos tomado conciencia como nunca de las diferentes carencias del sistema, entre otras cosas porque estaba en juego la salud de nuestros cuerpos. Otra cosa es cómo se va a traducir a nivel político e ideológico-cultural el cansancio y el enfado que se ha desarrollado en los últimos años. La confrontación no ha terminado y en nuestras manos está incidir en ese conflicto. Para ello, en Euskal Herria tenemos una mejor relación de fuerzas que en otros lugares, debido, entre otras cosas, a la lucha que se ha llevado a cabo durante largos años. Recordemos una idea fundamental para este análisis: la adecuación estratégica de la izquierda abertzale ha consolidado la cosecha de un largo ciclo de rebelión y ha abierto la posibilidad de lograr nuevas situaciones. Estamos en una posición estratégica adecuada ante esta situación, conscientes de los problemas, de nuestras debilidades y carencias, y ese es el fundamento base para gestionar semejante inestabilidad. Somos capaces tanto de aprovechar y/o crear nuevas oportunidades como de afrontar nuevos ataques o situaciones difíciles.

Por encima de las teorías que nos dijeron que con la globalización iban a desaparecer los estados y las fronteras, en el contexto de la crisis Covid-19 los Estados y sus decisiones políticas han prevalecido tanto en el momento de comprar vacunas como en el momento de levantar y consolidar fronteras contra las personas. Por lo tanto, sacudiendo la lógica del neoliberalismo, ha quedado claro que es viable someter la economía a decisiones políticas. Otra cosa es que las decisiones, en muchos casos, se han tomado en beneficio de los poderosos. Desde luego, en el mismo momento en que las decisiones de Estado han cobrado mucha importancia, han aflorado todas las carencias políticas y económicas de nuestro país. Todo esto pone sobre la mesa, de nuevo, la importancia de la lucha por la soberanía. Más aún si tenemos en cuenta que, a medio plazo, la falta de capacidad de Euskal Herria para sostener su vida material puede poner en grave riesgo las condiciones de vida de la ciudadanía vasca, pues la mayoría de las vías para satisfacer nuestras necesidades dependen de procesos globales.

2. El proceso de liberación nacional en el nuevo ciclo político

2.1 Objetivos estratégicos

El objetivo estratégico de Sortu es construir una Euskal Herria independiente, socialista, feminista y euskaldun. Este proyecto político tiene como objetivo garantizar el desarrollo de nuestro pueblo y conseguir un modelo de sociedad justo, paritario e igualitario. Construir una República Vasca sin ningún tipo de explotación ni opresión.

El horizonte de nuestro tiempo es ir a un mundo post-capitalista: necesitamos otra civilización porque el capitalismo, el patriarcado y la pervivencia del colonialismo y el racismo son estructurales y, por lo tanto, los cambios radicales son indispensables. Debemos combatir la idea de la ausencia de alternativa, hegemónica en estos tiempos de neoliberalismo, sabiendo siempre que no existe una consigna mágica que pueda hacer desaparecer esa idea de un día para otro. Además, el shock traumático de la pandemia de la Covid-19 ha fortalecido sombras apocalípticas sobre quienes vivimos en este planeta. Tenemos que construir la referencialidad del cambio radical, para que aparezca como necesidad y oportunidad al mismo tiempo. Para ello, además de un diagnóstico crítico, hay que avanzar en la lucha de ideas, construir mayorías, elaborar un programa viable y tener una organización sólida.

En la génesis de la izquierda abertzale determinamos que la lucha nacional y la lucha de clases eran las dos caras de la misma moneda; sabiendo siempre que la lucha de clases es una constante de la historia pero que la supervivencia del pueblo vasco no está garantizada. De esta hipótesis estratégica se deriva nuestra apuesta radical a favor de la soberanía. Afortunadamente, el río se renueva continuamente, alimentándose de nuevas corrientes de agua; así lo ha hecho nuestro pueblo a lo largo de la historia. En la medida en que el pulso por la soberanía se relaciona con un cambio social y político de raíz, nuestra hipótesis estratégica debe complementarse y trenzarse con otras respuestas a opresiones diversas, de forma permanente, recogiendo la aportación de los movimientos sociales emancipadores, incorporando actualmente a la ecuación las alternativas frente a la crisis ecológica, la crisis de cuidados, el racismo, la violencia machista, etc.

Sortu es una organización independentista, feminista, ecologista, euskaltzale, antirracista, antifascista, socialista y, por lo tanto, anticapitalista, porque el capitalismo, combinado constantemente con otras opresiones y dominaciones, es totalmente perjudicial e inhumano, llegando a poner en peligro el propio planeta. Sortu opta por un anticapitalismo pragmático, es decir, concibe la transformación como una vía para ir más allá del capitalismo y construir otro modelo. En nuestro pueblo, la opción soberanista es la clave del recorrido hacia horizonte post-capitalista, pues la construcción de la República Vasca es un potente y fructífero horizonte compartido de articulación de luchas sociales liberadoras.

La confrontación principal de hoy la caracterizamos como una lucha entre el capital y la vida. Es decir, la soberanía individual y colectiva es un instrumento y un objetivo para acabar con las múltiples opresiones estructurales (opresión heteropatriarcal, racismo, destrucción del planeta). La soberanía personal y colectiva es la herramienta para poder realizar una reflexión colectiva y tomar decisiones libres sobre nuestros recursos naturales, materiales, sociales, lingüísticos y culturales. Ante opresiones diversas, entendemos que la soberanía es multilateral, formada por diferentes variables que interactúan conjuntamente.

Así las cosas, caracterizamos la consecución de nuestros proyectos estratégicos como un proceso en continua construcción. Nuestra tarea es crear desde hoy las condiciones y las realidades para llegar a ello: cambiar los valores de la sociedad, fomentar la organización y el empoderamiento de la ciudadanía e ir construyendo nuevas bases materiales. Creemos que debemos experimentar y profundizar nuevos modelos de sociedad inspirados en el horizonte del comunismo ecofeminista, en lugar de la civilización capitalista-patriarcal-colonial que ha llevado al propio mundo al abismo, para que la vida de toda la gente sea digna y plena.

Este país necesita de un Estado que lo posibilite y, por tanto, la tarea principal de Sortu es promover y organizar el proceso popular necesario para la creación de la República Vasca. Es decir, articular fuerzas y hacer el recorrido democrático necesario para llevar hasta el final el proceso independentista.

Así mismo, dado que todavía somos un pueblo oprimido, para garantizar la supervivencia de Euskal Herria, hacemos nuestros el compromiso, la responsabilidad y la generosidad que ha demostrado el movimiento de liberación nacional, y nos comprometemos a dar prioridad al actuar en beneficio de nuestro pueblo, junto con otros sectores. Porque sin pueblo no es posible ningún proyecto de país.

2.2 Caracterización de la fase política: hacia la soberanía, en busca de transformaciones profundas de las relaciones de poder

La fase actual la hemos caracterizado como el largo tránsito de un autonomismo agotado pero vigente a la recuperación de la soberanía.

Nos encontramos ante dos hipótesis. Por un lado, reivindicamos la obligatoriedad de niveles de ruptura con los Estados francés y español para alcanzar el máximo nivel de soberanía -la República Vasca-. De hecho, hoy en día no se aprecia disposición alguna para aceptar vías de secesión en función de la voluntad democrática. De hecho, solo hay dos opciones: obligar a los Estados a democratizarse y reconocer el derecho de autodeterminación de nuestro pueblo, o crear las condiciones y las relaciones de fuerzas necesarias y suficientes para poder recorrer unilateralmente el camino hacia una República Vasca. Ambas exigen inevitablemente una transformación a fondo de las actuales relaciones de fuerzas y de poder.

Por ello, entendemos el camino a la soberanía como un proceso de acumulación de poder que se materializará de manera dinámica y gradual, para crear desde hoy las condiciones adecuadas para acelerar el proceso soberanista y llevarlo hasta el final. Hasta que se creen las condiciones para la secesión, y para dar ese salto, el proceso de desarrollo de los instrumentos necesarios -estructuras de Estado-.

A esta perspectiva responde, pues, el objetivo que nos marcamos para esta fase política: cristalizar las condiciones que hemos creado a través de 60 años de lucha, articular el bloque histórico soberanista y progresista necesario para hacer hegemónico el soberanismo transformador. En ese camino, cuantas más fuerzas acumulamos, más avanzado y más cerca de la independencia estará el nivel de soberanía que podamos alcanzar en cada momento.

2.3 ¿Cómo hacerlo? Bases de nuestra estrategia

Nuestras bases estratégicas tienen un punto de partida concreto: la vocación de ganar. O, dicho de otro modo, nuestra tarea es hacer posible el proceso político hasta el final. Por ello, tiene que estar apegado a la realidad. Sin eso, difícilmente avanzaremos.

Al menos hay que tener en cuenta las siguientes variables:

- Que hay realidades internas diferentes y, por tanto, también los ritmos serán diferentes.
- Que, desde el punto de vista de las relaciones de fuerzas, las mayorías están aún por construir.
- Que es muy incierto que con los Estados vaya a haber alguna posibilidad democrática de resolver la cuestión de las naciones sin estado.
- Que la vía unilateral debe cumplir unos requisitos mínimos para ser reconocida y legitimada internacionalmente: que el proceso sea pacífico y democrático, que esté basado en mayorías, que esté situado en las instituciones actuales y que se muestre voluntad de acuerdo, una y otra vez.

En cuanto a los sujetos:

- **Acumular y articular fuerzas** para construir un sujeto transformador -bloque histórico soberanista transformador- con vocación de conformar mayorías. Porque la adhesión ciudadana y la construcción de la mayoría independentista soberanista más amplia es la única garantía para el progreso del proceso y la consecución de los marcos de soberanía y de la propia República Vasca.
- **Preparar a Euskal Herria** a través de una estrategia desde Euskal Herria hacia Euskal Herria. Así, debemos despertar el deseo de ser Estado, por un lado, y sentar las bases para ser Estado, por otro. Crear conciencia nacional, profundizar en la articulación territorial, reforzar los ámbitos estratégicos y poner al servicio del proceso todas las instituciones y estructuras actuales, entre otras.

Sobre el camino:

- **Visión de transición de nuestro proceso**, porque se basa en la acumulación de poder. Las claves son mejorar nuestra posición día a día y a todos los niveles, adquirir herramientas de soberanía y construir alternativas. Cuanto más poder acumulemos, mejor relación de fuerzas tendremos y más adelante estaremos en el proceso soberanista.
- **Trabajar la bilateralidad y prepararnos para la unilateralidad**, porque ambas pueden ser útiles, incluso compaginarlas en un momento, dentro de la estrategia. Debemos prepararnos para la unilateralidad si no queremos dejar la llave del proceso en manos de los Estados. Además, cuanto más fuerzas recabemos para ello, más oportunidades crearemos para ampliar la opción bilateral. Y debemos abordar la bilateralidad para erosionar la posición de los Estados -mientras no tengan voluntad, al menos- y legitimar la opción unilateral, en Euskal Herria y en el ámbito internacional. Para ello, debemos ofrecer una solución democrática consensuada, una y otra vez.
- **Combinar lógicas de lucha**. Para profundizar en la construcción nacional y estatal de Euskal Herria, la lucha por la estrategia liberadora debe combinar lógicas de ruptura, de simbiosis y de resquicio, pensándolas y poniéndolas en práctica en función del contexto, la correlación de fuerzas, el territorio y la estrategia de cada momento. Por un lado, necesitará prácticas de ruptura o unilateralidad para ensanchar los límites de lo posible en función del lugar y del momento político, impulsando acciones desobedientes, entendiéndolas como herramienta y no como objetivo. Por otro lado, debe identificar e impulsar resquicios, con el fin

de construir nuevas formas de poder social, para abrir espacios de transformación en los bordes, huecos y resquicios del status quo: teniendo en cuenta los límites del contrapoder. Por último, con continuas transformaciones mediante simbiosis, debe institucionalizar lo peleado, para profundizar en la construcción nacional y estatal de Euskal Herria.

- **Apertura de nuevos escenarios.** La principal tarea de la política transformadora es crear condiciones que, aunque en un momento concreto no se aprecien, hagan posible el camino del cambio. Esto lo diferencia de la mera gestión del statu quo, así como de los movimientos y dinámicas autorreferenciales e ineficaces. Por eso entendemos que la lucha también es arriesgar, salir de la zona de confort de los principios puramente ideológicos y entrar en el barro de la realidad para crear nuevos escenarios y condiciones de cambio.

¿Y cómo lo haremos?

- **La nuestra es una estrategia nacional-confederal.** El camino hacia la República Vasca deberá adaptarse a la relación de fuerzas de cada ámbito administrativo y, por tanto, tendrá ritmos diferentes en cada uno de esos ámbitos. Así, debemos abordar tres procesos constituyentes (uno por cada espacio administrativo) y, conjugando con ello, una dinámica de construcción/compactación nacional que tiene como objetivo articular el sujeto nacional y construir las bases materiales y simbólicas de nuestra soberanía. Teniendo a Euskal Herria/la Nación Vasca como brújula y faro, será responsabilidad de Sortu impulsar la dinámica de construcción nacional que debe ser la base y el eje de nuestra estrategia.
- **Las instituciones y el impulso popular,** ambas son necesarias para que el proceso soberanista avance y sea un éxito. El proceso soberanista necesita una mayoría social que se exprese a nivel electoral e institucional, para poder poner el poder de las instituciones al servicio del proceso. Y también reclama la activación de esa mayoría, la organización y la movilización permanente.
- **La polarización, la movilización y la confrontación** son herramientas imprescindibles para extender la decantación independentista y alimentar el proceso político. Nuestro objetivo es sumar el mayor número posible de ciudadanas a la confrontación e incluso a iniciativas de desobediencia, para que la confrontación se haga como pueblo y sea lo más eficaz posible. Por eso, como en el caso de los pasos unilaterales, tendremos que elegir bien los momentos, los temas y las formas.
- **Conectar con el pueblo.** Para ello, es fundamental articular las reivindicaciones y movimientos emancipadores en torno a la demanda de soberanía para Euskal Herria, y, por otro lado, responder a las necesidades y preocupaciones de la ciudadanía. Esto está totalmente relacionado con la lectura y gestión adecuada del momento y de los retos de la época que vivimos. El proyecto independentista debe responder a las necesidades de su época, para aparecer como una alternativa radical y valiente, y, al mismo tiempo, viable.
- **Alianzas,** debemos actuar con pragmatismo estratégico en ellas, desarrollando relaciones diversas y midiendo en todo momento si estamos avanzando o no en el proceso de liberación.
- **Poner el tiempo de nuestro lado.** Como hemos dicho, seguramente tarde o temprano tendremos que avanzar unilateralmente. De hecho, los pasos unilaterales suponen un choque con los Estados, y no uno cualquiera. Por lo tanto, debemos prepararnos bien y elegir bien el momento de dar ese salto/saltos para que sean exitosos e incluso definitivos. Y, para ello, necesitamos tiempo.

Siendo un pueblo oprimido el tiempo también va contra nosotras, sin recursos suficientes para garantizar la supervivencia de nuestro pueblo, ya que nos enfrentamos a la amenaza constante de ser asimiladas bajo Francia y España. Por ello, necesitamos una estrategia permanente que atienda a la supervivencia de Euskal Herria y al fortalecimiento estratégico del proceso popular, para poner el tiempo a nuestro favor.

2.4 ¿Quién debe hacerlo? Sujetos, alianzas y dirección

Sujetos impulsores para esta fase política

EH Bildu y EH Bai

EH Bildu y EH Bai son la referencia político-institucional del soberanismo de izquierdas y a ellos les corresponde el protagonismo principal para aglutinar y articular fuerzas. A juicio de Sortu, deberían continuar profundizando en los pasos dados hasta ahora y ser un instrumento para aglutinar espacios todavía más amplios y diversos, con el objetivo de constituirse como una unidad popular o frente amplio del siglo XXI.

EH Bildu y EH Bai deben competir por la hegemonía -social, política y electoral- y conformar una alternativa político-institucional sólida, con la vocación de llegar a gobernar instituciones de todos los niveles en Euskal Herria. Todo ello con un objetivo claro: poner las instituciones al servicio de los intereses de las ciudadanas y del proceso soberanista transformador en la construcción de una sociedad más justa.

En este ciclo político, y teniendo en cuenta el protagonismo que deben tener EH Bildu y EH Bai de cara a las mencionadas tareas, consideramos que algunas de las tareas que desempeñaba la izquierda abertzale en la fase anterior hoy en día las tienen que realizar estas dos organizaciones, porque están más preparadas que nadie para ello:

- Presentar a la ciudadanía vasca su proyecto y propuestas políticas.
- Ser el principal referente público del soberanismo de izquierdas -incluido el independentismo de izquierdas-, tanto en lo relativo a la proyección pública como respecto a las movilizaciones de masas.
- Reunir en asambleas locales a la comunidad del soberanismo de izquierdas.

Movimiento popular, movimientos sociales

Los movimientos populares y los movimientos sociales son un instrumento estratégico para la emancipación de la sociedad vasca, puesto que cuestionan las actuales relaciones de poder y se dedican a la construcción de una nueva sociedad. Juegan un papel fundamental en el empoderamiento de la ciudadanía, en la transformación de los valores de la sociedad y, en general, en la construcción de alternativas y en el impulso de cambios profundos. Por otro lado, hay que destacar la importancia de los movimientos populares y los movimientos sociales en las estrategias locales para llevar a cabo cambios sociales, así como en la construcción de proyectos comunitarios.

Los movimientos populares y los movimientos sociales son expresiones del pulso popular y, al mismo tiempo, instrumentos de construcción. Es indispensable construir movimientos populares diversos, sólidos y eficaces para el proceso de liberación vasco, movimientos que deben estar en permanente dinámica y evolución para dar respuesta a las nuevas necesidades y retos que vayan surgiendo. Además de instrumentos de transformación, los movimientos populares también son espacios de disputa, y así debemos entenderlos, entendiendo en términos dialécticos la relación entre las instituciones y los movimientos populares, pues no se trata de elegir uno u otro, sino de buscar el mejor equilibrio considerando beneficiosa la tensión entre ambos.

En el proceso soberanista transformador, les corresponde a los movimientos populares y a los movimientos sociales crear las condiciones que abran nuevas oportunidades para poder dar saltos cualitativos. Por ejemplo, avivando y movilizándolo movimientos sociales que incidan en el cambio de las relaciones de fuerzas.

En Euskal Herria hay numerosas expresiones del movimiento popular. Por el carácter transformador que tienen, la militancia de Sortu trabajará en los movimientos populares, ayudando a que sean cada vez más fuertes y organizados. Para ello, ofreceremos nuestro trabajo, experiencia y visión, respetando siempre la autonomía y los marcos de decisión de cada movimiento.

Sortu / ezker abertzalea

Junto a los dos anteriores, hace falta una organización que represente la tradición histórica y los objetivos estratégicos del movimiento de liberación nacional vasco, porque tiene una visión completa -integral- del proceso de liberación. Además, es una comunidad luchadora sólida, que se ha creado y desarrollado en una trayectoria de radicalidad y que ha avanzado por encima de represiones y ataques.

La tarea principal de Sortu es llevar hasta el final el proyecto emancipador que se ha ido conformando durante décadas, aprendiendo y recogiendo aportaciones de otros movimientos emancipadores y transformadores como el feminismo, el ecologismo, el movimiento LGTBI, el movimiento antirracista...

A Sortu le corresponde, junto con LAB y Ernai, integrantes de la izquierda abertzale, poner lo mejor de la cultura política y de los valores de la izquierda abertzale al servicio de los retos que tiene actualmente Euskal Herria: pasión por la lucha, compromiso con el pueblo, instinto para construir país -herrigintza-, visión y praxis nacional, colectividad, lealtad...

La tradición histórica de la izquierda abertzale es un tesoro, como también lo es la comunidad política que ha crecido y se ha educado en esos valores y en esa cultura política. Sortu le debe prestar especial atención a la comunidad de la izquierda abertzale, porque constituye un núcleo militante sólido para dinamizar el proceso de liberación y darle un nuevo impulso a la nación vasca. Para ello, Sortu pondrá los medios necesarios para alimentar y cohesionar permanentemente a su comunidad, ensancharla, organizarla en red y activarla, ofreciendo asambleas locales y otros marcos de encuentro y fortaleciendo la referencia y proyección pública de Sortu a fin de intensificar la identidad y el sentimiento de pertenencia de esa comunidad.

Sortu impulsará EH Bildu/EH Bai y el movimiento popular, haciendo una aportación político-ideológica y militante, porque ellos son los principales protagonistas del proceso soberanista transformador. Asimismo, Sortu trabajará para articular el sujeto independentista transformador.

Construcción del bloque histórico para el cambio

Junto con los tres sujetos mencionados anteriormente, para llevar hasta el final el proceso soberanista consideramos indispensable la articulación de mayorías populares y alianzas amplias, es decir, un bloque histórico que lleve a cabo la transición.

Para clarificar el concepto, denominamos bloque histórico al conjunto de espacios de alianza que pueden adoptar múltiples formas en función de momentos, retos o territorios y que son capaces de producir cambios significativos. Es un sujeto en permanente construcción que en cada momento puede aglutinar a diferentes agentes políticos, sindicatos y movimientos populares. No es, por tanto, un movimiento claramente delimitado, ni un grupo cerrado. Se trata de un marco abierto, en constante dinamismo y que aglutinará diferentes grados de adhesión.

Hablamos, pues, de un sentido y una lógica, y no tanto de un bloque formal. La trayectoria de los últimos años nos ha mostrado las dificultades que existen para conformar a corto plazo un bloque de tal carácter formal y estratégico. Estar a la espera de ello sólo genera dependencia de algunos agentes (como por ejemplo el PNV o ELA). Esos obstáculos pueden superarse mediante las articulaciones amplias y dinámicas que proponemos.

Sortu actuará en todo momento con iniciativa, a favor del citado bloque histórico. Desarrollará su política de alianzas en base a esos criterios, con pragmatismo estratégico, midiendo en cada momento qué ayuda al proceso y qué no.

En el mismo sentido, nuestra vocación es formar un liderazgo compartido del proceso soberanista. Es decir, empoderar a los integrantes del bloque histórico y que la responsabilidad para con el proceso sea compartida.

3. Un horizonte y cinco retos para los próximos años

Como hemos visto, el escenario para los próximos años se nos presenta lleno de oportunidades y riesgos. Habrá disputas importantes, globales unas, más cercanas otras. Son tiempos de incertidumbre, en poco tiempo todo puede acelerarse y cambiar. El futuro no está escrito de antemano, pero tampoco está solamente en nuestras manos. Vamos a hacer un esfuerzo, y lo vamos a hacer con ambición, para que la coyuntura redunde en beneficio del soberanismo transformador.

Tenemos una hipótesis de trabajo para los próximos años, un horizonte: conectar con los sentimientos, deseos y necesidades de amplios sectores de la sociedad vasca y atraer una nueva oleada hacia el cambio político y social. En esta enorme sacudida, pretendemos crear un momento vasco para la articulación de voluntades diversas, que ofrezca a cada persona la posibilidad de proyectarse a sí misma en el futuro y proponga, asimismo, un camino -factible- para ello. Quienes quieren la transformación tienen que ver en Euskal Herria la posibilidad de cambiar el mundo, mientras que quienes en peores condiciones están tienen que encontrar refugio en Euskal Herria.

En definitiva, debemos responder a un ciclo caracterizado por las crisis estructurales y la ofensiva del capital y convertirlas en palanca para el cambio político y social. Para ello, el independentismo de izquierdas tiene que estar en primera línea de la lucha y ofrecer propuestas concretas. Desde el independentismo de izquierdas y desde los movimientos populares debemos construir una agenda compartida en contra de la precariedad y a favor de la transformación social, vinculándola a la soberanía y buscando la articulación de sectores sociales en lucha.

El soberanismo de izquierdas debe situarse en la centralidad política. Debemos ser capaces de presentarnos como la expresión de un proyecto para alejarnos del abismo y tomar otro rumbo. No es momento de irse a un rincón, sino de extender la batalla a ámbitos en los que nunca hemos actuado.

La clave está en la funcionalidad. El soberanismo debe poner en el debate colectivo la posibilidad de un cambio viable, y para ello debe superar el marco de expectativas actual, demostrando que lo que hasta ahora parecía imposible no sólo es posible, sino también necesario y conveniente.

Para ello, cinco retos:

- En el camino hacia la construcción de la hegemonía soberanista transformadora, debemos crear una expectativa popular de cambio, enmarcada en el proyecto nacional y focalizada en los conceptos de transformación-democracia-soberanía; una expectativa que, en estos tiempos de incertidumbre, que se contraponga a la resignación y a las tendencias conservadoras y autoritarias.

- Tenemos que fortalecer la identidad nacional, y con ello vamos a dar un nuevo impulso nacional que tenga como objetivo mejorar las bases materiales de Euskal Herria y consolidar e interiorizar nuevas bases culturales.
- Debemos sumarnos al pulso político que se está dando en algunos pueblos de Europa (Escocia, Irlanda, Kanaky...) y en Catalunya para acceder a la soberanía y a la autodeterminación. El objetivo de esta confrontación lo fijamos en dos hipótesis: la adquisición de nuevos escenarios -logros conseguidos- en el acceso a la soberanía, o la erosión de la posición de los Estados y el fortalecimiento de la nuestra, tanto en Euskal Herria como en el ámbito internacional.
- Cerrar la fase de repatriación de las presas políticas vascas y dar pasos decisivos para la vuelta a casa de las presas, exiliadas y deportadas políticas vascas. Además de ser de gran importancia para la izquierda abertzale desde un punto de vista político y humano, la vuelta a casa de las presas daría un nuevo impulso al proceso político.
- Debemos fortalecer el independentismo de izquierdas como movimiento y profundizar en la adaptación de cada organización a la nueva estrategia independentista y al nuevo contexto social. Y también debemos fortalecer el propio Sortu como organización, abasteciéndolo de militantes, y, teniendo en cuenta el auto-diagnóstico feminista, debemos desarrollar instrumentos para impulsar y garantizar la militancia de las mujeres. Eso ayudará a consolidar el independentismo de izquierdas y convertirlo en un movimiento más eficaz.

4. Línea política

4.1 De Euskal Herria hacia Euskal Herria, impulso nacional

Sortu debe desarrollar una estrategia independentista permanente, de largo alcance, que refuerce constantemente nuestra posición sea cual sea la situación del proceso de consecución de la soberanía formal -porque se pueden producir parones e incluso regresiones-. Y cuanto más se profundice en esta estrategia, mejor relación de fuerzas tendremos a la hora de abordar la confrontación con los Estados y el pulso por la soberanía.

Euskal Herria: destino y punto de partida. Referencia del proyecto nacional

En los próximos años tenemos que revitalizar la referencia de Euskal Herria, que últimamente ha ido deca- yendo como consecuencia de múltiples factores. Para ello se necesita, por un lado, un horizonte compartido que reactive la ambición popular en la sociedad vasca, un proyecto que encarne las ganas de transformación. Esa debe ser -en el caso de EH Bildu, tal y como se decidió en su Congreso- una de las principales tareas de EH Bildu y EH Bai para los próximos años: renovar la oferta política. En ella habría que recoger el plan para la gran transición que debería realizar Euskal Herria en los próximos 10-15 años para responder a los retos de esta época y el recorrido que habría que hacer para ello -proceso o transición soberanista-.

Y se requiere, por otra parte, una identidad nacional popular y un imaginario compartido que refuerce el senti- miento de comunidad. En esa dirección, debemos profundizar en las reflexiones que venimos haciendo última- mente de cara a renovar la identidad nacional, para, entre otras cosas, ofrecer un solar común a las identidades colectivas y personales diversas que existen actualmente en Euskal Herria.

La construcción de la Nación Vasca es una opción de liberación y así debemos caracterizarla en nuestra so- ciedad. Ello implica desarrollar actividades a largo plazo y puntuales, tanto por nuestra parte como con otros agentes, vinculando la nación con el deseo de convivir de otro modo. El sentimiento de pertenencia consolida una comunidad política, el deseo de convivir posibilita compartir instituciones y, por lo tanto, tenemos que de- sarrollar una construcción nacional acorde con los retos de nuestro tiempo, que adopte la forma de los afectos motivadores vascos, es decir, que tenga la capacidad de influir y llegar cada vez a más gente. Ello nos exige pensar y actuar a nivel de imaginario, símbolos, ritos, música, cultura, arte, etc., para posibilitar nuevos impulsos.

Por ejemplo, en el camino hacia el fortalecimiento de la identidad nacional, la dinámica a favor de la oficialidad de las selecciones deportivas vascas puede tener mucha fuerza, en la medida en que estamos ante un símbolo de nuestro pueblo y una aspiración compartida por amplísimos sectores sociales.

Para fortalecer la cohesión territorial de Euskal Herria, queremos arraigar la idea o filosofía “*Elkarrekin hobe -Juntas mejor*”, basada en la solidaridad, la cooperación y la unidad de la comunidad. Las ciudadanas, mejor juntas que por separado; la ciudadanía vasca, mejor junta que con cada territorio aislado; las luchas emancipadoras, mejor juntas que divididas; las soberanistas vascas, mejor juntas que dispersas.

La construcción transformadora de Euskal Herria

Euskal Herria vive todavía bajo la amenaza de las consecuencias de la dependencia. Si ha podido sobrevivir ha sido gracias al impulso popular que se ha realizado en ámbitos estratégicos en décadas anteriores. Pero la pujanza de ese impulso se está debilitando, y los signos de agotamiento son cada vez más evidentes, al mismo tiempo que están apareciendo nuevas amenazas y retos. Nos corresponde dar un nuevo impulso a la revitalización de los ámbitos estratégicos (euskara, educación...), adaptado a los retos de esta época, como desarrollaremos más adelante en el apartado de definición de la línea política.

Ese impulso popular debería incluir los movimientos estratégicos transformadores -feminismo, ecologismo, movimiento obrero y antirracismo, entre otros- y los retos que desde ellos se están planteando, para posicionarlos en el proyecto transformador vasco.

Creemos que en todos ellos deberíamos partir en busca de avances, en el marco de una agenda de país. De alguna manera, intentar fijar retos generacionales y establecer nuevos hitos en los mismos: en educación, en el modelo de cuidados, en la normalización del euskara, para abordar la transición energética, para garantizar unas condiciones de trabajo y vida dignas, para erradicar la violencia machista, para transformar radicalmente el modelo de consumo, para construir un sistema nacional de salud que ofrezca un servicio de salud público, gratuito, suficiente, universal e integral...

Todo ello, enlazando con el proceso soberanista, caminando a ambos lados de la línea entre lo que hoy es posible y lo que haría falta. En otras palabras, por un lado, debemos aprovechar al máximo las oportunidades existentes en el marco actual, para poner un nuevo solar como pueblo; por otro lado, debemos poner de manifiesto los límites del marco actual, para hacer visible la necesidad de la soberanía; y, en ocasiones, también debemos superar esos límites del marco, mediante prácticas desobedientes colectivas.

Sortu tenderá a promover acuerdos de país y a luchar por los citados cambios, para hacer efectiva la fuerza transformadora existente.

Penetración del soberanismo-independentismo en todas las instituciones, núcleos de poder y ámbitos sociales

El independentismo debe estar presente en todos los ámbitos estratégicos posibles: asociaciones vecinales, asociaciones de madres y padres, cámaras de comercio, directivas de equipos deportivos, sindicatos, asociaciones empresariales, administración pública, consejos rectores de universidades...

Por un lado, porque el independentismo transformador tiene vocación de servicio a la comunidad y debe estar presente en todos los ámbitos que puedan ser útiles para ello. Y, por otro lado, porque, dentro de la estrategia de toma del poder por parte del independentismo, es fundamental tener capacidad de incidencia en todos esos ámbitos, más aún cuando llegue el momento de dar pasos decisivos como pueblo. En definitiva, estamos hablando de poner todos los instrumentos posibles al servicio del proceso independentista.

Esa tarea debe estar muy presente en todos los niveles de nuestra organización, desde las estructuras nacionales hasta los pueblos, fijando prioridades y diseñando planes concretos. Sin embargo, todos los núcleos de

poder y todos los ámbitos sociales no tienen las mismas características, por lo que deberemos hacer reflexiones y planteamientos estratégicos específicos respecto a cada núcleo de poder, para incidir además de estar.

Articulación de Euskal Herria

En el marco de nuestra estrategia confederal-nacional, la articulación entre los territorios vascos debe ser un importante centro de atención de nuestra línea política en los próximos años. Para ello hay que definir un plan de acción, tanto a nivel político-institucional como social, para fomentar dinámicas cohesionadoras entre territorios y fortalecer el sentimiento de país. Así mismo, hay que impulsar organismos nacionales como Udalbiltza, y también relaciones entre los diferentes herrialdes de Euskal Herria.

Como se ha mencionado anteriormente, queremos difundir la idea o filosofía *“Elkarrekin hobe-Juntas mejor”*, para que quienes no se consideran abertzales vean de forma natural y funcional la colaboración a todos los niveles entre los territorios vascos.

Por otro lado, al mencionar las claves de la territorialidad tenemos en mente la división entre los tres territorios, pero no olvidamos otras: las particularidades propias de cada uno de los principales núcleos urbanos, las complejas relaciones entre territorios, la despoblación en algunas zonas de Euskal Herria, la singularidad de algunas comarcas, Trebiñu... Debemos reflexionar sobre ello para avanzar en la vertebración de Euskal Herria.

En ese sentido, a la hora de concretar su actuación, Sortu tendrá en cuenta las peculiaridades de los diferentes ámbitos territoriales (ritmos, planes políticos concretos...), ya sea por su importancia demográfica, por el limitado peso social y electoral del independentismo de izquierdas o por otras razones específicas.

Soberanías, procesos desde abajo hacia arriba

La lucha por la soberanía de Euskal Herria, más allá de la adquisición de la soberanía formal -un conjunto normativo que posibilite legal e institucionalmente la República Vasca-, es también una lucha por recuperar las soberanías materiales en cada ámbito. Sin esperar al llamado “día D”, una lucha por la construcción de Euskal Herria desde hoy en todos los ámbitos. El reto es modificar la distribución de los poderes, reuniendo más poder en Euskal Herria, democratizando ese poder y poniéndolo en manos de la ciudadanía, y cada vez menos poder en los Estados español y francés.

Por ello decimos que debemos construir las soberanías en plural. Porque son muchos los ámbitos de soberanía que hay que recuperar tanto a nivel local como a nivel nacional. En esto tampoco partimos de cero, ya que el instinto comunitario de Euskal Herria ha dado para mucho. Son muchos los proyectos inspiradores que ya están en marcha. Sortu considera que en el camino hacia la República Vasca es necesario profundizar en todos ellos y seguir apostando por crear más proyectos de esta naturaleza.

4.2 Batalla por la soberanía formal

Ante todo, debemos ser conscientes de la importancia del momento. Por un lado, en el Estado español el debate de la cuestión territorial está abierto de par en par. Eso ocurre, además, en el contexto de la profunda crisis del Estado español -que se manifiesta, entre otras cosas, en la división entre los principales partidos políticos- y en el momento en que el Gobierno español necesita al soberanismo.

Aunque la situación no es la misma en el Estado francés, la cuestión territorial se debate en varias naciones (Córcega, Alsacia, Bretaña, Kanaky...), lo que choca con el carácter centralista y jacobino del Estado francés. Por otro lado, se vive una crisis política notable en todos los partidos y la pérdida de adhesión es cada vez más profunda.

La pandemia ha puesto de manifiesto la necesidad de la soberanía, y puede ser un elemento central en las discusiones que se van a dar en la situación postpandemia.

Por el contrario, como pueblo no estamos suficientemente preparados. Por diversas razones, el conflicto nacional se ha difuminado en los últimos años (en Hego Euskal Herria). Por ello, el independentismo de izquierdas debe esforzarse por reavivar el conflicto nacional y colocarlo en el centro de su dinámica política y social, para reforzar la confrontación con los Estados francés y español.

Pulso político por la soberanía y la autodeterminación

Queremos incidir en la oportunidad abierta en el Estado español, tanto para dar un paso significativo hacia el acceso a la soberanía y la autodeterminación, como para reforzar nuestra posición, demostrando que ni el Gobierno más progresista que puede haber en España tiene voluntad de dar una solución democrática al conflicto político.

Para ello, es fundamental una batalla política conjunta, con Catalunya, con las otras naciones del Estado español e, incluso, con las naciones sin estado de Europa.

Por lo tanto, nuestro reto es articular fuerzas y actuar de manera conjunta, a través del desarrollo del acuerdo de Llotja de Mar y de las movilizaciones conjuntas de masas. Así:

- Junto con Catalunya, y, si fuera posible, con las demás naciones del Estado, intentaremos elaborar una propuesta política conjunta para la resolución del conflicto político.
- Ante Madrid y Bruselas hay que construir y formar dos mayorías democráticas, acompañadas de un fuerte ciclo movilizador.

En cuanto al Estado francés, las realidades antes mencionadas ponen de manifiesto la necesidad y la posibilidad de abrir desde Ipar Euskal Herria nuevos espacios de relación y colaboración con las naciones del Estado francés, y vamos a esforzarnos en ello.

En cuanto a la colaboración con las naciones sin estado de Europa, queremos hacer fuerza para articular una ley de claridad que institucionalice el derecho a decidir en Europa y que permita y legalice el cambio de estatus de las naciones sin estado, incluida la independencia.

En Euskal Herria hay que articular fuerzas. Para ello, la prioridad es abrir un potente ciclo de movilizaciones a favor de la soberanía y la autodeterminación, un ciclo que sea capaz de mover no sólo a los Estados, sino también a los agentes de Euskal Herria.

Estatus político(s)

Junto con lo anterior, debemos reavivar el debate de los estatus políticos en todos los territorios, buscando las formas más adecuadas para ello. Por un lado, hay que situar la propuesta y la formulación de la transición en términos democráticos y participativos. Por otro lado, hay que buscar el modelo que mejor responda a las realidades de cada ámbito territorial. Y, por último, hay que atender a los pasos de articulación entre territorios.

Situamos los debates de los estatutos en la lógica del proceso constituyente que debe realizar Euskal Herria, en la medida en que reúnen los retos que tiene Euskal Herria y las herramientas necesarias para ello. Es la oportunidad de llenar de contenido la soberanía formal y de institucionalizar -hacer ley- reivindicaciones y derechos sociales. En ese sentido, ello debe estar muy ligado a las necesidades de la gente y a los retos y debates de la época y no puede situarse únicamente en el plano político-institucional.

Por otro lado, los procesos que se puedan abrir en función del debate de los estatutos políticos tienen una importancia capital de cara al pulso con los Estados francés y español, ya que los posibles consensos en cada territorio abren una oportunidad única para la confrontación con los Estados.

De ese modo:

- Habría que reactivar el proceso iniciado en la CAV y volver a situarlo sobre las bases y principios que se acordaron en su momento. Para ello, hay que condicionar la estrategia que ha seguido hasta ahora el PNV, mediante la presión y la movilización social, limitando las posibilidades para una reforma puramente estatutaria.
- En la Comunidad Foral de Navarra, la prioridad es abrir el debate del estatus político, articulando un amplio impulso social para ello. Para que sea eficaz, habría que intentar llegar a los sectores que se situaban en el espacio del cambio, despertando de nuevo el deseo de cambio. Para ello, habría que vincular el debate con las necesidades y retos de Nafarroa Garaia y de su ciudadanía, abordando propuestas atractivas que pongan la vida en el centro.
- En Ipar Euskal Herria, para dar un nuevo paso en la fase autoconstituyente, hay que preparar el camino para dar el salto de la Mancomunidad Vasca -Euskal Elkargoa- a la Colectividad Territorial de Estatus Particular. El concepto de "particularidad" es importante, porque, si se obtiene la calificación general de "particular", los marcos institucionales que pueden ejecutarse bajo ella pueden ser de muy diversa índole.

En todo esto, la tarea de Sortu es aportar desde la perspectiva integral y dar impulso a la dinámica social.

4.3 La soberanía, instrumento para la transformación; el deseo de transformación, palanca para la soberanía

Como hemos dicho, combinar soberanía, democracia y cambio social es de vital importancia en el contexto actual. En definitiva, queremos soberanía para responder a los retos de la época y, en general, para construir desde Euskal Herria un nuevo mundo -un nuevo modelo de sociedad-. Sin soberanía, los cambios sociales que se puedan llevar a cabo serán siempre limitados, aunque también son muy importantes. Y queremos decidirlo todo, para poder cambiarlo todo.

La pandemia ha puesto de manifiesto la crisis multilateral del capitalismo y los efectos perniciosos de las políticas neoliberales, así como la necesidad de introducir cambios radicales para que la vida sea digna y satisfactoria. Hace falta un cambio de rumbo para que la vida se imponga al capital, y para ello necesitamos instrumentos políticos.

Esa va a ser una de las principales batallas en los próximos años, y debemos articular fuerzas frente a las élites políticas y económicas. Para ello es necesario extender la expectativa de cambio y reforzar el ciclo de movilización-lucha, en un enfoque ofensivo, para hacer viable el cambio político y social.

Para ello, Sortu considera que:

- De ahora en adelante, a la hora de concretar nuestro modelo de sociedad, hacer propuestas políticas o definir el trabajo y la línea socioeconómica tendrá especial importancia incluir estas tres dimensiones: la dimensión verde, ligada a la transición ecológica; la dimensión feminista, que debe servir no sólo para el reconocimiento de los trabajos de cuidados, sino también para repensar el modelo en sí; y, por último, la dimensión social o económica, vinculada a la distribución de la riqueza. Lógicamente, para poder afrontar los retos que se nos presentan en esas tres dimensiones la reivindicación de soberanía política y económica y la lucha por ella se convierte en elemento central. Por lo tanto, reflexionar, promover e impulsar pasos concretos que, en los diferentes ámbitos y sectores, puedan estructurar Euskal Herria y hacerla más soberana y libre también económicamente debe ser un reto de la estrategia socioeconómica independentista transformadora.

Por lo tanto, para llevar a cabo cambios radicales en la dirección de un nuevo modelo de sociedad y en las tres dimensiones mencionadas, consideramos indispensable impulsar procesos de transición. Para ello, planteamos como brújula los siguientes ejes:

- » Es tiempo de compromisos firmes para respetar el medio ambiente y los recursos naturales. Ha llegado el momento de empezar a reducir nuestro nivel de consumo.
 - » Hay que superar la división entre lo productivo y lo reproductivo, reflexionar sobre un nuevo modelo (re)productivo que tenga como objetivo el cuidado mutuo y la vida digna y empezar a dar pasos hacia ese modelo. Esa mirada debe atravesar la línea de actuación y las reflexiones sobre todos los sectores económicos.
 - » Las iniciativas y proyectos que tienen como objetivo el reparto del/los trabajo/s y la distribución de la riqueza tienen carácter estratégico para nosotras. En medio de la ofensiva contra los intereses de la clase trabajadora, tendremos que reivindicar y defender sus intereses y su capacidad y poder de decisión.
 - » La apuesta por un sector público eficiente y renovado es central. La política debe influir en la economía, y no al revés. En esa línea, las instituciones deben regular la economía, ofrecer servicios públicos, desarrollar políticas económicas concretas y garantizar empresas y/o instituciones públicas en sectores estratégicos como el agua, la energía, el cuidado, la sanidad, las finanzas o las telecomunicaciones. La economía al servicio de la comunidad y bajo control comunitario.
 - » También impulsaremos un modelo que fomente y apoye el cooperativismo y la economía social transformadora. Así mismo, apoyaremos e impulsaremos un modelo que tenga como objetivo el desarrollo económico, social y cultural local y comarcal desde abajo hacia arriba.
- Desde la dinámica social hay que hacer propuestas de transformación centradas en Euskal Herria:
 - » Plantear propuestas de largo alcance para llevar a cabo los cambios profundos que necesita Euskal Herria -en la línea de las que se están planteando desde el sindicalismo independentista o desde el movimiento feminista- y consolidarlas como retos en el marco del proceso soberanista-constituyente vasco: Código Laboral Vasco, Seguridad Social propia, Sistema de Cuidados Público y Comunitario...
 - » En general, hay que incidir en la dirección que se le va a dar a la crisis en el contexto postpandemia, como puede ser el uso de los fondos europeos, situando en Euskal Herria las propuestas de transformación social y luchando para que tengan en cuenta los intereses de la ciudadanía.
 - » En relación con ello, responder desde la perspectiva de Euskal Herria a los debates y medidas socioeconómicas que puedan venir desde Francia y España -nuevos recortes de las pensiones-.

- Debemos atraer a los movimientos transformadores a la escala vasca, para que hagan sus propuestas desde y hacia Euskal Herria.
- Tenemos que estar en la primera línea de la lucha por las condiciones de trabajo y vida. La pobreza, el desempleo o la precariedad, la problemática de la vivienda y el riesgo de desahucio golpearán a amplios sectores, y para hacerle frente a todo eso tenemos que organizar la solidaridad y la ayuda mutua. Entre todas y todos tenemos que convertir en fuerza transformadora la indignación y la decepción que las consecuencias de la ofensiva capitalista están generando, mediante la lucha y propuestas para cambiar la situación. Así mismo, Sortu, como miembro del Partido de la Izquierda Europea, continuará impulsando la colaboración y la coordinación permanente entre los partidos de izquierda europeos, con el fin de abordar reflexiones e incluso iniciativas políticas comunes de carácter práctico y, en su caso, crear las condiciones para una nueva Internacional o un marco común de colaboración y acción de las fuerzas de izquierda de todo el mundo.

Desde su misión y tarea, Sortu impulsará la estrategia socioeconómica independentista transformadora. Esto es, Sortu impulsará que el compromiso con la reivindicación y transformación social, la preocupación por la viabilidad económica de Euskal Herria y los proyectos comunitarios tengan la centralidad necesaria en el proceso independentista.

- El protagonismo político y movilizador le corresponde a los agentes de ese ámbito. Por eso, la labor de Sortu será, por un lado, impulsar que el independentismo de izquierdas actúe con una reflexión compartida y en una misma dirección, y, por otro lado, apoyar la línea movilizadora y contribuir a la articulación de la dinámica social. En ese sentido, trabajará para superar las tendencias fraccionadoras tan habituales en el seno de la izquierda.
- Sortu actuará en el ámbito de la lucha de ideas y valores, trabajando la idea de que la alternativa al capitalismo patriarcal es posible e indispensable.

4.4 Resolución de las consecuencias del conflicto

Presas, exiliados y deportadas políticas vascas, a casa

Si el contexto del congreso anterior estaba marcado por la posición cerrada de los dos Estados, hoy podemos decir que estamos empezando a recorrer el camino y que podemos estar cerca de acabar de una vez por todas con el alejamiento y la dispersión. Todo, porque leímos bien la situación -ventana de oportunidad- y pusimos en marcha una ofensiva integral.

Ahora toca dar un nuevo salto: aprovechar la oportunidad que aún perdura y acometer la vuelta a casa de las presas, exiliadas y deportadas políticas vascas, para que los pasos sean definitivos e irreversibles. Y para ello tenemos que profundizar en los cuatro ejes que definimos hace dos años: la movilización social, el ámbito de los consensos, la vía jurídica y las relaciones y trabajo diplomático.

Sabemos, sin embargo, que este camino será más complicado. Entre otras cosas, porque la legislación de excepción sigue vigente y las medidas jurídicas que se están aplicando en su seno son un obstáculo de primer orden para poner en vías de solución la cuestión de las presas, exiliadas y deportadas vascas. En ese sentido, la movilización social cobra aún más importancia, siendo la dinámica de Ipar Euskal Herria un ejemplo de ello.

Tenemos que arraigar en la sociedad vasca la necesidad de su vuelta a casa, y llegar a acuerdos amplios, con el objetivo principal de acabar con la legislación de excepción y sus medidas. Tenemos que llevar a los gobiernos

de ambos Estados, a los jueces, a los fiscales y a la propia administración penitenciaria a políticas adaptadas al nuevo tiempo.

En cuanto a las refugiadas y deportadas, el proceso de vuelta a casa que se puso en marcha en la época de los Acuerdos de Lizarra-Garazi, aunque con grandes obstáculos y dificultades, sigue adelante. Detrás de los obstáculos jurídicos para volver del destierro hay un impulso político directo. Se trata, fundamentalmente, de perpetuar la deportación y el exilio, y a ello se dirige el uso perverso de la prolongación de la prescripción. Para superar la situación de las represaliadas en este ámbito es imprescindible posibilitar el conocimiento de la situación jurídica de todas ellas, rechazar el uso del alargamiento de la prescripción y, por último, en el contexto del nuevo tiempo político, utilizar fórmulas que habitualmente se utilizan a nivel internacional, para que en Euskal Herria no quede ninguna persona refugiada o deportada por razones políticas.

Convivencia democrática y víctimas

Sortu considera que la convivencia democrática exige la resolución del conflicto político. Es decir, un escenario jurídico y político que garantice la igualdad de oportunidades para defender y ejecutar todos los proyectos políticos, incluida la independencia. En eso radica el núcleo del debate abierto en Euskal Herria. Porque la convivencia no se construye sólo con la disolución de ETA, la vuelta a casa de presas, exiliadas y deportadas políticas o el reconocimiento y reparación de todas las víctimas. El desarrollo de todos estos apartados ayudaría, pero la convivencia democrática debe responder a la raíz del conflicto y, en su seno, garantizar todas las condiciones para que lo ocurrido no vuelva a repetirse.

En cuanto a las víctimas, Sortu considera necesario el reconocimiento y reparación de todas las víctimas que ha provocado el conflicto. Por ello, seguiremos denunciando la realidad de las víctimas que ha provocado la violencia de los Estados francés y español y que aún no han sido reconocidas. En ese camino, reivindicamos que hay que reconocer el uso masivo y sistemático de la tortura, y seguiremos trabajando para que se realice la investigación - pendiente en el caso de Nafarroa Garaia- y se den pasos en la dirección del reconocimiento.

Sortu seguirá actuando con iniciativa para abrir nuevos escenarios de cara a la convivencia, el reconocimiento y reparación de las víctimas, la vuelta a casa de presas, exiliadas y deportadas y, en general, la resolución del conflicto, sin renunciar nunca a nuestro pasado.

Represión y libertades civiles y democráticas

Como decíamos en el balance, aunque la intensidad y características de la represión están cambiando con respecto al ciclo anterior, no puede decirse que sea cosa del pasado. En el Estado español estamos viendo que la derecha y poderosos sectores de los aparatos del Estado se están esforzando en dar nuevos pasos en esa dirección, con el objetivo de condicionar el proceso político. Pueden venir nuevos ataques contra el independentismo de izquierdas, más aún si se intensifica la confrontación democrática, y tenemos que estar preparados para responder como pueblo.

Por otra parte, es necesario realizar un análisis más riguroso de otras formas de represión que se están dando y que muchas veces pasan desapercibidas (multas, responsabilidad civil de ex presas...) y, en general, de los ataques a las libertades democráticas, para determinar qué tipo de respuesta se les puede dar. De hecho, se puede constatar que en los próximos años aumentarán las tendencias al autoritarismo y los ataques a las libertades democráticas.

Por último, el soberanismo de izquierdas debe abrir un debate sobre el modelo de seguridad y el modelo policial -en lo que concierne a la Ertzaintza, Policía Foral y Policía Municipal- y presentar su propuesta política, junto con la reivindicación de la desmilitarización de Euskal Herria frente a la presencia de fuerzas policiales y militares francesas y españolas.

4.5 Memoria

Este Congreso debería ser un punto de partida para reforzar nuestra actuación en este ámbito de cara al futuro. El tema de la memoria está estrechamente ligado a nuestro proyecto político y, en ese sentido, el resultado del relato que la sociedad va a tener sobre el pasado, el presente y el futuro dependerá de su desarrollo.

En la línea de lo que se ha venido haciendo hasta ahora, le corresponde a Sortu elaborar y narrar la memoria del patrimonio histórico de la izquierda abertzale, basándose siempre en la historia de un pueblo luchador. Lo de los últimos sesenta años no hubiera ocurrido si antes no hubiera habido tesón y voluntad por la liberación popular. En este continuo histórico deberíamos enmarcar lo ocurrido en las últimas décadas, y tratar de superar la lectura interesada que hace el resto.

Nuestra memoria y relato no se limita, por tanto, a las últimas décadas o a la confrontación armada, pero su dimensión e importancia también son evidentes: muertes en el conflicto, guerra sucia, desapariciones, tortura, detenciones... En cualquier caso, nuestra memoria es la de la lucha y la de quienes han luchado. Y a través de nuestro relato queremos transmitir a las generaciones venideras los valores de la lucha, para tomar conciencia de la importancia de la lucha colectiva, porque los derechos sólo se pueden ganar luchando. En ese sentido, hay que garantizar la transmisión intergeneracional, así como el reconocimiento de las y los militantes históricos.

Diversas iniciativas forman parte de una lucha histórica y amplia que ha tenido lugar en el País Vasco. Por eso, deberíamos abordar en su totalidad todos los tipos de lucha que se han llevado a cabo en nuestro país en las últimas décadas, porque todas tienen como objetivo la transformación. Tenemos que contar la lucha de un pueblo, lo que hemos llamado Euskal Matxinada, abordando en ella las luchas obreras, la insumisión, las luchas desarrolladas desde el ecologismo, las lucha feminista, las luchas por la libertad identitaria y sexual y un largo etcétera. Todas son expresiones de un pueblo luchador.

Muchas veces, la memoria, las víctimas y la convivencia aparecen mezcladas en el debate político, todo condicionado por la "batalla del relato". En eso toda la clase política tiene el mismo objetivo: condicionar y desgastar a la izquierda abertzale. Con acusaciones y exigencias pretenden crear un clima de enfrentamiento para proyectar que la izquierda abertzale no puede liberarse de la supuesta carga del pasado. De esta forma, pretenden frenar el proceso soberanista. Dicha estrategia hace imposible la construcción de relatos compartidos. Sin embargo, el independentismo de izquierdas debe mantener la oferta, consensuando un relato básico, para que después cada cual tenga plena libertad de hacer su propio relato.

5. Definiciones de la línea política

En el apartado anterior hemos recogido nuestra línea política en su conjunto, y esa es nuestra principal referencia. En este apartado se recogen con detalle los ejes estratégicos, para clarificar la lógica con la que debemos trabajar en ellos. Y, por otro lado, hemos elaborado una especie de propuesta de guía con el fin de organizar nuestras principales tareas a nivel nacional y local.

5.1 Ejes de trabajo estratégicos

En el desarrollo de nuestra estrategia debemos tener en cuenta, por un lado, los soportes históricos más fructíferos de la Euskal Matxinada, que antaño se unían mediante el lema “independencia y socialismo”, por así decirlo. Del modelo de las dos caras de la misma moneda hemos pasado a lógicas transformadoras más complejas y radicales. Así las cosas, para dar saltos cualitativos en nuestros impulsos transformadores debemos desarrollar los principales vectores emancipadores que aparecen tanto en Euskal Herria como en el mundo. Esos vectores son tres: el movimiento feminista, el movimiento contra la emergencia planetaria (ecologismo), y la visión decolonial contra las relaciones coloniales y racistas que, aunque el colonialismo se da oficialmente por superado, están completamente vivas. Tenemos que desarrollar los tres, para desarrollar junto a las demás una estrategia fructífera para la época.

Condiciones de trabajo y vida

El sistema capitalista patriarcal es un sistema basado en la explotación que provoca histórica y permanentemente crisis económicas. Cuando aún no habíamos superado los efectos de la crisis financiera de hace diez años, y antes de la crisis sanitaria del Covid-19, la recesión económica ya estaba anunciada.

La precariedad, la inestabilidad, la falta de expectativas para un futuro digno y, en consecuencia, el número de personas en la pobreza están aumentando. Se trata, además, de una situación cada vez más crónica, debido al encadenamiento de las crisis. La cuestión de las condiciones de trabajo y de vida es una cuestión que necesariamente debe estar en primera línea en nuestra línea política: las condiciones laborales precarias, los contratos temporales, la pobreza, la vivienda, la situación de nuestras mayores y las problemáticas que esto genera...

Como ya hemos dicho, el independentismo de izquierdas tiene que estar en la primera línea de la lucha por las condiciones de trabajo y vida, y, teniendo en cuenta que la pobreza está golpeando a sectores cada vez más amplios, también tiene que organizar la solidaridad y la ayuda mutua.

Nuestra misión será ofrecer soluciones a las necesidades urgentes de esos sectores, así como reducir espacios a los explotadores y debilitar su posición. Paralelamente, debemos plantear también el camino hacia una transición económica, social y ecológica justa. Una propuesta de transición que tenga en el centro la necesidad de la soberanía. Lo que será la hoja de ruta para construir un nuevo modelo que anule las causas de raíz de esta cruda realidad y ponga todas las vidas en el centro. Por ello, Sortu desarrollará un discurso y una visión propia en este ámbito, impulsando la denuncia y la activación.

Feminismo

Sortu tiene como objetivo la Euskal Herria feminista y, para ello, considera un paso indispensable superar el sistema de opresión que el capitalismo heteropatriarcal colonial mantiene sobre identidades, orígenes, cuerpos y deseos diversos a fin de mantener un sistema de privilegios. Por lo tanto, no concebimos un proceso de liberación sin equidad entre las personas y sin emancipación de las mujeres* y, en general, del resto de sujetos oprimidos por ese sistema. Somos feministas interseccionales.

Abogamos por poner todas las vidas en el centro, teniendo en cuenta los cuerpos, las identidades y las sexualidades oprimidas y marginadas por el sistema heteropatriarcal y, frente a la ofensiva de la violencia machista estructural, transformando radicalmente el sistema y luchando por las soberanías sobre cuerpos y deseos.

El proceso soberanista debe abarcar el feminismo, es decir, debe avanzar desde el feminismo y con vocación de ser feminista. Corresponde a Sortu fortalecer e impulsar la transición feminista, reforzando para ello los siguientes ejes:

- Dado que la lucha y el movimiento feminista son estratégicos, asumimos la agenda y el reto feminista, participando integralmente en el movimiento y teniendo en cuenta la transversalidad de las reivindicaciones. Fomentaremos especialmente el valor y la referencialidad del feminismo vasco.
- En cuanto al ámbito del independentismo-soberanismo de izquierdas, profundizaremos en los ámbitos de alianza de las mujeres feministas independentistas para definir y desarrollar el cambio de modelo que exige la realidad actual: una propuesta de transición que ponga las vidas en el centro. Tenemos que abrir pulsos en la transición para construir un modelo de sociedad feminista: haciendo frente a la crisis de los cuidados, reforzando la dicotomía capital vs vida y abriendo caminos que supongan un cambio de paradigma. En ese sentido, priorizamos los cambios estructurales y, para ello, por ejemplo, nos corresponde definir, desarrollar y reforzar el sistema de cuidados público y comunitario, así como las propuestas para erradicar la violencia machista.

Misión: contribuir al fortalecimiento del movimiento feminista a nivel local. Fortalecer la reivindicación de la colectivización de los trabajos de cuidados, ayudando a convertir en reivindicación popular la necesidad de un sistema público de cuidados comunitario.

Euskalgintza

En la década de los 50 se le dio un enorme impulso a la recuperación del euskara, dando comienzo a una exitosa etapa de revitalización del euskara que ha durado décadas. Es mucho lo que se ha avanzado, pero también hay signos de agotamiento: el uso del euskara ha iniciado una tendencia descendente, se aprecia una disminución del conocimiento, en el ámbito de los medios de comunicación o de la educación existen límites evidentes en cuanto a la euskaldunización (el euskara no es lengua vehicular en un sistema educativo cada vez más complejo culturalmente; es más, los modelos D tampoco garantizan en ningún caso la suficiente compe-

tencia en euskara)... Además de ello, la digitalización o una Euskal Herria culturalmente más diversa que nunca traerán nuevos retos a la lucha de la euskaldunización.

Es necesario abrir una nueva fase en el proceso de euskaldunización. Un reto como el de la euskaldunización solamente puede materializarse por impulso del movimiento popular. Hasta ahora, apostar por el euskara ha sido ir contra corriente, y así lo será también en el futuro. Por eso, será fundamental intensificar la politización de este tema y la tensión militante a favor del euskara. Para ello, Sortu considera apremiante revitalizar el movimiento por el euskara. Además de ello, consideramos indispensable que las administraciones públicas, en colaboración con el mundo del euskara, pongan en marcha una nueva política lingüística adaptada a los retos de esta época, una nueva política que deberá adaptarse a las características de cada territorio del euskara.

El euskara no es un mero instrumento de comunicación. El euskara también es seña de identidad de Euskal Herria, portador de su visión del mundo. El euskara debe servirnos tanto para comunicarnos como para desarrollar nuestro mundo simbólico y afectivo. Y la cultura tiene que abrir caminos para llegar a esos mundos, al tiempo que reproduce el relato popular. Por eso decimos que, hoy más que nunca, el euskara y la cultura vasca deben recorrer el camino de la mano.

Misión: contribuir a la articulación del movimiento revitalizado que la nueva fase de euskaldunización necesita. A nivel local, contribuir a la creación y fortalecimiento de nuevas asociaciones/movimientos/dinámicas euskaltzales.

Ecologismo

Una de las principales características de la época que vivimos es el choque entre un sistema capitalista que crece de manera ilimitada y un planeta que es limitado. A estas alturas son innegables las evidencias científicas de la crisis ecológica y climática (como ha recogido, entre otros, el último informe del IPCC) o sus terribles consecuencias (como se ha comprobado con el incremento de los episodios meteorológicos extremos).

Sólo la transformación radical de los modelos de producción, consumo y vida que hoy en día tenemos como civilización y la reducción del consumo de materiales y energía puede garantizar que superemos con éxito este trance, y eso pasa por cambiar nuestra vida; porque de lo contrario vamos al colapso. Pero no podemos pensar que esta cruda realidad vaya a traer automáticamente a la gente al camino de esa transformación radical. Por eso, además de poner de manifiesto la gravedad de la situación, la clave será plantear un camino de transformación que sea justo para la mayoría de la ciudadanía. Por ello, debemos impulsar que esa transformación radical tenga como punto de partida y objetivo a la clase trabajadora y a los sectores populares, que se haga deteniendo el expolio del Sur global y que sea estratégicamente y democráticamente planificada. Y es que, al igual que ocurre en cualquier situación de crisis, también existe el riesgo de que aumenten las actitudes conservadoras e incluso ecofascistas.

Euskal Herria es un pueblo que tiene una rica tradición ecologista. En las últimas décadas hemos vivido luchas y movimientos ecológicos significativos: en Lemoiz, en Itoitz, para paralizar el proyecto de Aroztegia en Baztan, contra el Tren de Alta Velocidad, contra el fracking en Araba, contra la incineradora en Gipuzkoa, la actividad del movimiento Bizi!... Euskal Herria tiene una gran huella ecológica. Sin embargo, el modelo de desarrollo de Euskal Herria está muy lejos de ser sostenible, justo y equilibrado. He ahí nuestro anverso y nuestro reverso.

Este reto colosal requiere una respuesta a la misma altura. Serán necesarias medidas institucionales, así como los compromisos que a nivel individual podamos adquirir transformando nuestros modelos de vida. Pero por encima de todo ello, en opinión de Sortu, la tarea más importante es construir el movimiento ecologista de Euskal Herria, un movimiento contemporáneo que ponga en el centro la cuestión de la emergencia climática. Junto con ello, será imprescindible desarrollar y fortalecer a lo largo y ancho de Euskal Herria proyectos basados en la soberanía energética y alimentaria.

En este ámbito, desenmascarar los intereses económicos es más necesario que en ningún otro. Cada persona debe acometer sus propias tareas, transformando su modelo de vida, pero, en este ámbito, para hacerle frente a la emergencia económica es imprescindible y obligatorio transformar el capitalismo.

Misión: contribuir a la articulación de un movimiento ecologista a escala vasca. A nivel local, contribuir a la creación de una dinámica ecologista organizada.

Migraciones

La historia de la humanidad es la historia de las migraciones, y el nuestro también es un pueblo formado por personas diferentes que han vivido procesos migratorios. Quienes hoy vivimos aquí somos personas que a lo largo de los siglos se han visto empujadas a migrar debido a la situación económica, personas perseguidas o exiliadas a causa de diferentes guerras, personas que en la década de los 60 vinieron a tierras vascas en busca de una vida mejor...

Cada vez son más las personas que abandonan sus lugares de origen y toman el camino de la migración en busca de una vida mejor, huyendo de la pobreza, la guerra, la persecución sexual e identitaria o la emergencia climática; son la consecuencia de siglos de práctica colonial. Todas las prospecciones apuntan a un aumento de los flujos migratorios en los próximos años, porque las desigualdades sociales van en aumento y la brecha norte/sur es cada vez mayor.

El movimiento de liberación debe interiorizar la visión decolonial. La nuestra es una sociedad occidental, vivimos en el primer mundo. Precisamente, debemos abordar esta cuestión desde la posición que ocupamos en este sistema de poder en el que vivimos: teniendo en cuenta que nuestro país se sitúa en el llamado primer mundo, y que, al mismo tiempo, el pueblo vasco ha llegado a este siglo XXI enfrentándose a siglos de intentos de colonización. En los próximos años desarrollaremos tres líneas de trabajo, desde una perspectiva transversal:

- Actuaremos a favor del derecho de las personas migrantes a migrar. Nos comprometemos a trabajar por una migración segura.
- Queremos los mismos derechos y las mismas obligaciones para todas las personas que viven y trabajan en Euskal Herria. Así hemos entendido históricamente la ciudadanía, y, en estos tiempos de rebrote del autoritarismo, la xenofobia y el racismo, fomentaremos más que nunca la diversidad social, por encima del multiculturalismo superficial neoliberal.
- En la medida en que las personas migrantes que vienen a vivir y trabajar a nuestro país son ciudadanas y ciudadanos vascos, trabajaremos vías para hacerles partícipes de la construcción de país, convirtiéndose así en sujetos activos a favor de un modelo social y económico justo.

Misión: contribuir a la articulación a escala vasca del movimiento contra la xenofobia y el racismo. Aumentar el protagonismo de las migraciones y las personas migrantes en el movimiento de liberación.

Movimiento educativo

Las ciudadanas de Euskal Herria no tenemos un modelo/sistema educativo que responda a las necesidades de las realidades lingüísticas, culturales y socioeconómicas de Euskal Herria. Los sistemas educativos que tenemos en nuestro pueblo están subordinados a las legislaciones estatales francesa y española, han sido construidos en función de los intereses de esos Estados, y no en función de los intereses y las necesidades de Euskal Herria o de la ciudadanía vasca.

Si ya antes de la pandemia esos modelos/sistemas educativos estaban mostrando evidentes signos de agotamiento, la Covid-19 ha aumentado las brechas estructurales, haciéndolas aún más evidentes. Esto es consecuencia de seguir en el siglo XXI con modelos/sistemas educativos del siglo XX. Por si eso fuera poco, los grandes cambios y retos que se avecinan en el contexto global y el escenario de involución democrática que nos llega de la mano del neoliberalismo extremo y de las fuerzas reaccionarias han convertido la transformación de la educación en algo no solamente necesario sino además indispensable.

Como pueblo, la soberanía nos urge también en lo relativo al desarrollo de los modelos/sistemas educativos. Por lo tanto, el proceso soberanista de nuestro pueblo y la construcción del modelo/sistema educativo vasco deberán ir de la mano, pues se necesitan mutuamente. Sin soberanía nunca podremos alcanzar la educación transformadora, compensadora y liberadora a la que aspiramos.

Tenemos que acelerar el paso para construir un sistema educativo euskaldun, feminista, popular y soberano que garantice plenamente los derechos de todo el alumnado, para, entre otras cosas, poner en vías de superación las múltiples brechas que el modelo actual genera. Ahora nos toca apostar por una transición consensuada. Sobre la base de renovados compromisos históricos, es hora de construir nuevos consensos sociales, un nuevo consenso social en torno a un sistema educativo público vasco soberano y de red única. Entre otros agentes, la comunidad educativa y el movimiento estudiantil tendrán una importancia fundamental en ese camino.

Misión: a nivel local, ayudar a organizar pueblos educadores, vinculando el proceso educativo vasco con la lucha por la igualdad y la equidad.

Herrigintza transformadora y soberanía(s)

Este eje impulsa la implementación material, práctica y transformadora de la línea política.

Apostamos por construir nuestro proyecto político desde hoy mismo. Planteamos un eje de trabajo práctico que influirá en la lucha ideológica. Al mismo tiempo, le dará dimensión política a lo que hacemos hoy en día.

Lo planteamos como un eje para implementar la(s) soberanía(s) en ligazón con el territorio. Las soberanías territoriales tendrán las siguientes bases: Tendrán un impulso comunitario. Tomarán Euskal Herria como marco mental. Darán respuesta a las necesidades materiales desde la perspectiva de la Economía Feminista y la Economía Social Transformadora.

Profundizarán en nuevos modelos de gobernanza/institución en todas las escalas territoriales. Activarán a nuestra militancia y a nuestra comunidad en claves de construcción nacional y estatal.

Como hemos dicho, este eje de trabajo debe estar ligado al territorio, y hoy en día trabajaremos las soberanías a 4 escalas:

- **Barrio y pueblo.** Con el objetivo de hacer una aportación comunitaria y transformadora al municipalismo comunitario que ha planteado EH Bildu (ejemplo: municipalismo comunitario). Para impulsar y articular en los núcleos urbanos la construcción de barrio o auzogintza (ejemplo: redes de cuidados).
- **Eskualdes.** Para impulsar y alimentar los proyectos transformadores que se están dando o que puedan surgir a nivel comarcal, o para fortalecer procesos que respondan a problemas específicos (ejemplo: Pirineos, Enkarterri, Aiaraldea, Bidasoa, Goierri...).
- **Capitales.** Para hacer una aportación cualitativa y cuantitativa a nivel de proyectos transformadores en núcleos urbanos (Labore, Geltoki, Bira, Laba...).

- **Euskal Herria.** Para reflexionar sobre los recursos y retos que necesita nuestro país para lograr la soberanía material y para dar pasos prácticos en sectores estratégicos (Telecomunicación, Energía, Finanzas...). Para ir superando los límites administrativos de ambos Estados y construir desde hoy Proyectos Estratégicos Nacionales.

5.2 Propuesta de guión para acometer nuestra misión

Hemos intentado identificar nuestra misión en el cuadro que se muestra a continuación, proponiendo una especie de guión para organizar nuestro trabajo. Es evidente, sin embargo, que todo lo que aparece ahí no puede desarrollarse en todos los pueblos en su totalidad. La clave es qué lógica queremos seguir. En definitiva, debemos entender Sortu como un instrumento político que ofrece principalmente su trabajo militante.

| Nacional | |
|--|---|
| Reactivación nacional: fomentar el impulso comunitario | Penetración del independentismo en todos los ámbitos sociales |
| | Hacer aportaciones políticas cualitativas al abertzalismo moderno |
| | Ofrecer estrategia (s) |
| Fortalecer el pulso político | Reforzar el pulso por el derecho a decidir |
| | Reforzar la lucha por las condiciones de trabajo y vida (lucha socio-sindical, servicios públicos, derecho a la vivienda, migrantes, pensionistas...) |
| | Promover saltos como pueblo |
| | Articular fuerzas en todos los espacios anteriores |
| Ofrecer una lógica integral a la herrigintza transformadora y a los movimientos sociales de la época | |
| Dar pasos cualitativos para la vuelta a casa de presas, refugiadas y deportadas y elaborar nuestro relato del ciclo pasado | |
| Trabajar la cohesión del movimiento, cuidar y formar a nuestra comunidad | Compromiso: dar perspectiva (innovar, garantizar la perspectiva feminista, reforzar el carácter de unidad popular-EH Bai/EH Bildu) |
| | Formación de cuadros políticos |

| Local | |
|---|--|
| Garantizar las dinámicas estratégicas del proceso soberanista | Movimientos sociales por la soberanía y la autodeterminación |
| | EH Bai / EH Bildu |
| | Dinámica por las condiciones de trabajo y vida |
| Trasladar a escala local los movimientos sociales de esta época: organizarse en movimientos estratégicos populares e impulsar la herrigintza transformadora | Movimiento por las condiciones de trabajo y vida |
| | Feminismo |
| | Euskalgintza |
| | Ecologismo |
| | Movimiento Educativo |
| | Migración - Movimiento antirracista |
| | Proyectos de Economía Social Transformadora |
| | Oficialidad de las selecciones vascas* |
| Construcción Comunitaria | Hacer presente el independentismo en todas las instituciones públicas y prácticas comunitarias |
| | Actuar con vocación de servicio a la comunidad ofreciendo centralidad al municipalismo |
| Garantizar una dinámica a favor de las presas y trabajar nuestro relato del ciclo pasado | |
| Trabajar la cohesión del movimiento y cuidar de nuestra comunidad | |

* Dinámicas de relevancia política (oficialidad de la Euskal Selektzioa...) que no hemos situado en los movimientos estratégicos populares.

1. Introducción

El objetivo de las siguientes líneas es detallar las adecuaciones organizativas y de funcionamiento. Sin embargo, antes de entrar en ello queremos hacer algunos apuntes:

- Las bases ideológicas y los principios organizativos que establecimos en Zohardia (profundo funcionamiento democrático; participación y búsqueda de amplios consensos; coexistencia de ritmos políticos e intensidades militantes diferentes; una estructura al servicio de los pueblos; adaptación de la estructura a cada realidad concreta; organización de las capacidades de la Izquierda Abertzale; cuidado integral de la militancia...) se dan por reproducidos, pues consideramos que, hoy por hoy, tienen plena actualidad. De hecho, tal y como se recoge en el balance organizativo, las principales intuiciones e hipótesis político-organizativas de Zohardia eran correctas, aunque, como hemos recogido en el ejercicio de balance, en la materialización de esas intuiciones e hipótesis ha habido lagunas, dificultades e incluso errores de cálculo y todavía hay mucho que adecuar y desarrollar para la materialización plena y eficaz de dichas intuiciones e hipótesis.
- Así mismo, reafirmamos que es indispensable abordar la construcción del nuevo Sortu y la nueva izquierda abertzale con una perspectiva de proceso o transición. Tal y como hemos recogido en el balance, lo que estamos haciendo no es nada fácil. Llevar una comunidad sociopolítica y un proyecto político de 60 años de un paradigma cuyo eje principal es la resistencia a uno cuyo eje principal es la construcción de un proyecto no es tarea sencilla. Esa migración político-organizativa es un proceso complejo, más aún si los Estados la obstaculizan. En el mundo no existen experiencias similares. Por lo tanto, no hay manuales, ni tampoco recetas mágicas. Intuición, método ensayo-error y aproximaciones sucesivas; no hay más. Y paciencia, mucha paciencia, porque una cultura político-organizativa no se cambia de la noche a la mañana, ya que exige cambios colectivos e incluso personales (cambiar no solamente las formas de organización y funcionamiento, sino también los esquemas de pensamiento), y para ello, a su vez, se necesita mucho tiempo. Tal y como decíamos en Zohardia, la construcción de Sortu y, en general, de la nueva izquierda abertzale hay que proyectarla y caracterizarla como un proceso de largos años, porque algunas de las decisiones que tomamos entonces todavía requerirán años de desarrollo.
- Las adecuaciones que se desgranarán a continuación tienen como base y punto de partida el balance político-organizativo. Así, su objetivo es responder a las lagunas y tareas que se han identificado en dicho balance. En concreto:
 - » Llevar a la mayor concreción posible tanto la separación de funciones entre Sortu y EH Bildu como la misión y las tareas de Sortu.
 - » Revisar y redefinir la estructura de Sortu en los siguientes ámbitos:

- › Dirección nacional
 - › Esquema de organización/territorialización de las líneas de intervención de Acción Política y Herrigintza
 - › Relación/conexión entre Organización Interna e implementación de la línea política
 - › Relación entre los planos nacional y de herrialde y el plano local
 - › Plano local (capitales incluidas)
-
- » Fortalecer la estructura de Sortu, especialmente en el plano local, así como empoderar y formar a la militancia de Sortu.
 - » Articular a la base militante.
 - » Resolver la cuestión de la proyección comunicativa de Sortu.
-
- Por otra parte, estas concreciones están hechas principalmente desde la perspectiva de la praxis que debería tener Sortu en Hego Euskal Herria. Las concreciones que le corresponderían a Ipar Euskal Herria se han dejado deliberadamente fuera. Por un lado, porque, aun siendo Sortu una organización nacional, su praxis no es igual en Hego Euskal Herria y en Ipar Euskal Herria, de la misma manera que EH Bildu y EH Bai son equivalentes pero no idénticas. Por otro lado, porque las concreciones correspondientes a Ipar Euskal Herria se harán una vez finalizada la reflexión estratégica que el movimiento abertzale y EH Bai están realizando en estos momentos. De hecho, en base a las conclusiones de esa reflexión Sortu abordará una actualización general de la praxis que debe desarrollar en Ipar Euskal Herria.
 - Por último, algunas de estas adecuaciones organizativas y de funcionamiento requerirán a su vez una adecuación puntual de los estatutos de Sortu. En ese sentido, si estas adecuaciones organizativas y de funcionamiento son aprobadas se dará también por aprobada la traducción jurídico-estatutaria de las mismas.

2. Sobre la caracterización de Sortu

2.1 Sobre la necesidad de Sortu

En Zohardia se recogió una intuición principal que se ha confirmado en estos cinco últimos años: Sortu y EH Bildu-EH Bai son necesarias -las dos- y hay que diferenciar sus funciones, haciéndolas complementarias.

¿Por qué Sortu? La respuesta tiene dos patas principales:

- Por una parte, porque lo mejor de la tradición/cultura político-organizativa de la izquierda abertzale (pasión por la lucha, compromiso con el pueblo, determinación de luchar por un cambio integral y radical, organización y praxis nacionales, instinto de herrigintza, sentimiento de colectividad, humildad, generosidad, lealtad, solidaridad, disciplina... al fin y al cabo, la lógica transformadora que hemos construido durante todo ese ciclo de lucha que hemos nominado y caracterizado como Euskal Matxinada) es un tesoro que hay que preservar y reproducir, más aún en estos tiempos líquidos en los que imperan el individualismo y la racionalidad neoliberal y, en consecuencia, todos esos valores se están debilitando. Por otra parte, para que el soberanismo de izquierdas llegue a alcanzar la hegemonía política, EH Bildu-EH Bai deberá aglutinar sectores sociales cada vez más amplios y diversos, es decir, tendrá que ser un árbol con ramas lo más largas y anchas posible. Pues bien, un árbol así necesita raíces fuertes y profundas para que no esté a merced de los vientos que corren y, más aún, para que esos vientos no lo derriben. Sortu tiene que proporcionarle raíces al proyecto del soberanismo de izquierdas, y para ello tiene que garantizar que en este pueblo haya en todo momento un mínimo núcleo militante formado en los valores que hemos mencionado; una mínima cantidad de militantes que tengan claro que nuestro pueblo sigue siendo un pueblo oprimido y que el proceso de liberación continúa, que la militancia no es una actividad pasajera, sino una elección para toda la vida; un núcleo militante que esté dispuesto a dar lo mejor de sí en lo que haga falta, tanto ahora como en el futuro.
- Por otra parte, el proceso de liberación puede representarse como un proceso de dos carriles. Uno de los carriles tiene que ver con la batalla política inmediata; con la batalla mediática, electoral e institucional; con una batalla que, en gran medida, tiene que ceñirse/limitarse a lo que es posible aquí y ahora y, en ese sentido, es posibilista, pragmática e incluso conservadora. El otro carril tiene que ver con el trabajo político de largo aliento; con la organización y concienciación de la comunidad/sociedad; con la batalla de los valores y la cultura; con el impulso social y comunitario que ese primer carril necesita obligatoriamente; con el trabajo de herrigintza y transformación social en profundidad; es decir, con el trabajo político encaminado a ensanchar los límites de lo posible o, si se prefiere, a hacer posible mañana lo que hoy no lo es. Pues bien,

la experiencia histórica demuestra que un solo agente difícilmente puede trabajar ambos carriles a la vez y con éxito. Por lo tanto:

- » El independentismo de izquierdas necesita un instrumento (EH Bildu/EH Bai) para trabajar no solo pero sí principalmente el primer carril y disputar la hegemonía política, un instrumento caracterizado como frente amplio soberanista y progresista, que sea la referencia político-institucional del soberanismo de izquierdas y trabaje no solamente la lucha institucional sino también la lucha de masas.
- » Y necesita un instrumento (Sortu) para trabajar no solo pero sí principalmente el segundo carril, para impulsar/dinamizar tanto el proceso de liberación como el nuevo impulso comunitario-nacional que en estos momentos necesita, un instrumento formado por militantes con un elevado nivel de compromiso, compacto a nivel de estructura, grande/amplio en cuanto a efectividad y dirigido más a la dinamización/incidencia política mediante el desdoblamiento que a desarrollar iniciativa política propia o, dicho de otro modo, a actuar bajo su sello o marca (como se decía en Zohardia, entendiéndolo por dinamización no el dirigismo a corto plazo, sino la orientación estratégica a medio-largo plazo y el impulso de la organización de la sociedad/comunidad).

2.2 La misión de Sortu

En definitiva, ¿qué es Sortu? Sortu es el instrumento político-organizativo que articula a la base militante de la izquierda abertzale y le proporciona criterios político-ideológicos, creados de manera compartida, para el trabajo político a realizar en el impulso del proceso político.

Así pues, la misión de Sortu viene definida por estos cuatro elementos:

- Reproducir la cultura político-organizativa de la izquierda abertzale, en una lógica de continuación-adecuación-renovación, multiplicando el capital histórico. Cultura político-organizativa sí, pero también profundizar en el proyecto político. Lo que nos une es el proyecto político.
- Garantizar la integralidad y radicalidad del proceso de liberación. Sortu tiene que trabajar para acelerar el proceso independentista-transformador, y para ello debe realizar las tareas de dinamización ligadas al pulso político principal (esto es, a la batalla de la soberanía formal y el derecho a decidir); y, junto con ello, tiene que dedicarse a ese trabajo político de largo aliento que mencionábamos arriba, es decir, debe trabajar e impulsar la orientación estratégica a medio-largo plazo y la organización de la comunidad/sociedad.
- Crear los instrumentos que el proceso de liberación necesita. Pueblo a pueblo y barrio a barrio. Sortu tiene que construir o fortalecer los instrumentos que consideramos necesarios para llevar adelante el proceso de liberación (EH Bildu-EH Bai, LAB, Ernai, dinámicas por los derechos de las presas y los presos, sujetos o dinámicas cuya tarea sea mantener el pulso formal de la soberanía, movimiento ecologista de nuevo cuño, feminismo vasco y cualquier otro movimiento o dinámica popular).
- Por último, tiene que trabajar para que las múltiples expresiones organizativas de este pueblo (desde las asociaciones vecinales hasta las instituciones) actúen al servicio del proceso de liberación, y para ello debe impulsar la penetración del independentismo en todos los ámbitos sociales, especialmente en los núcleos de poder.

Pues bien, todo ello requiere varias cosas:

- Articular a la base militante de la izquierda abertzale y garantizar que allí donde esté sea un activo para el proceso de liberación.

- Compaginar dos temporalidades muy diferentes: una relacionada con el corto plazo y otra que mire a medio-largo plazo.
- Que la gran mayoría de la militancia de esta organización milite en agentes, dinámicas, sujetos o proyectos externos a Sortu. Tal y como se decía en Zohardia, apenas tiene que haber militantes que militen exclusivamente en Sortu.
- Avanzar hacia una organización de organizadoras y organizadores. Los retos que tenemos entre manos y el proceso de liberación en general exigen multiplicar exponencialmente nuestra capacidad militante y operativa. Dicho brevemente: tenemos que ser muchas más que las que somos. Así pues, Sortu tiene que articular, activar y organizar a su base militante (en definitiva, a la amplia base militante de la izquierda abertzale), y repartir juego, es decir, asignar a cada militante una misión concreta, para que esa base militante organice a su vez a la comunidad/sociedad, no en el seno de Sortu, sino en infinidad de iniciativas, sujetos, dinámicas y proyectos [ver Plano local].
- Jerarquizar las tareas, establecer prioridades y aprender a dejar directamente a un lado determinadas cosas. Muchas de las cosas que hemos mencionado (articular a la base militante de la izquierda abertzale, realizar tareas de orientación estratégica a medio-largo plazo, organizar a la comunidad/sociedad...) requieren un tiempo/calma que normalmente no tenemos o no nos tomamos, y el tiempo es limitado por definición.
- Fortalecer la referencialidad, el protagonismo y la intervención pública de Sortu, para incidir en la lucha de ideas, compactar y activar a nuestra comunidad política y atraer nueva militancia al proceso de liberación -y a Sortu-. Es más, tanto en los temas como en las formas, esa intervención tiene que ser más diversa que hasta ahora. En cualquier caso, a la hora de dirigirse a la sociedad en general, Sortu les reconoce a EH Bildu-EH Bai y a los movimientos populares el principal protagonismo movilizador y mediático. Por eso:
 - » Esa intervención no debe arrebatar/disputar espacios ni a EH Bildu-EH Bai ni a los movimientos populares.
 - » Esa intervención tiene que estar suficientemente justificada. En otras palabras, debe enfocarse a generar “valor añadido”.
 - » Esa intervención tiene que ser puntual y cualitativa, es decir, debe dirigirse más a trabajar reflexiones e iniciativas estratégicas que a hacer seguimiento del día a día político-institucional.
 - » Esa intervención debe utilizar medios/canales no convencionales: Dinámica Activista Propia, Erria, redes sociales, comparencias cualitativas y, especialmente, relaciones personales de nuestra militancia.
 - » Esa intervención debe tener la ambición de llegar más allá de nuestro segmento destinatario habitual, para lo cual actualizaremos tanto lo que vamos a comunicar en cada momento como las formas y los medios de dicha comunicación.
 - » Esa intervención también debe buscar el impacto en el ámbito juvenil. Teniendo en cuenta que la referencia de la juventud es Ernai, Sortu debe hacer llegar su visión de país también a la juventud. Para ello deberemos centrar nuestros mensajes en los retos generacionales actuales y renovar portavocías y mensajes.
 - » Todo ello requiere formar y preparar a nuestra militancia tanto en la elaboración de discursos como en la utilización de recursos comunicativos. Situaremos nuestra capacidad de comunicación individual (tanto en nuestro ámbito natural como en la red digital) en el centro de nuestra actividad militante.

Ser capaz de gestionar tensiones estratégicas de todo tipo, tales como las que pueden darse entre las dos temporalidades que hemos mencionado; entre el impulso de la calle y el trabajo en las instituciones; entre reivindicaciones particulares y el proyecto político integral; entre la intervención que debemos desarrollar a escala estatal mientras no seamos un país soberano y la reivindicación y el fortalecimiento de la escala vasca; y, especialmente, entre los dos carriles que hemos señalado al principio, es decir, entre el crecimiento y la expansión del frente amplio y del bloque histórico que este debe auspiciar y el impulso estratégico y radical que el proceso de liberación necesita obligatoriamente.

2.3 Las tareas de Sortu

En el apartado dedicado a la línea política hemos analizado las tareas de Sortu desde una perspectiva política. Aquí lo hacemos desde una perspectiva organizativa.

Pues bien, tomando una vez más como punto de partida la base que establecimos en Zohardia, y desde una perspectiva político-organizativa, las tareas de Sortu serían cinco:

Diseño estratégico del proceso de liberación y dirección del movimiento

En la medida en que es el marco de reflexión, debate y decisión de la línea política general de la izquierda abertzale, Sortu debe concretar la cartografía o mapa estratégico del proceso de liberación, es decir, debe determinar desde dónde, cómo y con quién va a recorrer la izquierda abertzale el camino hasta sus objetivos estratégicos. Y debe garantizar que en este pueblo, en sus múltiples expresiones organizativas, exista un mínimo núcleo militante que tenga suficientemente claro ese mapa estratégico, es decir, que tenga suficientemente claro dónde estamos, a dónde vamos y cómo vamos, y que sea capaz de explicarlo en pocas palabras. Sortu será capaz de hacer diseño estratégico porque su militancia trabaja en todos los ámbitos. El hecho de que la militancia esté trabajando en las diferentes luchas le proporciona perspectiva para hacer diseños estratégicos.

Pues bien, para todo ello, a nivel nacional contamos con dos medios principales: la Conferencia Política anual (con la reflexión colectiva que conlleva) y el Plan Político (que recoge el mapa estratégico que hemos mencionado). El instrumento principal lo constituye la base social del independentismo. Hay que incrementar y sistematizar esas relaciones. Además de ello, también utilizaremos (ya lo estamos haciendo) dos herramientas interrelacionadas: el Periscopio (espacio o aparato de prospección que bebe de muy diversas fuentes –socioeconómicas, internacionales, sociológicas, demoscópicas...-) y el Marco de Orientación Estratégica, que cumple la función de atalaya del movimiento, está formado por militancia cualificada de Sortu que trabaja en las diferentes organizaciones de la izquierda abertzale y del soberanismo de izquierdas en general, y se encarga de reflexionar sobre el proceso independentista-transformador y nuestros retos como movimiento. En el plano local, para responder a esa tarea utilizaremos la asamblea local de arranque del curso político y el Plan Político local. [Ver Plano local y Trabajo y transmisión de la línea política].

Dinamización del proceso de liberación

Una vez fijada la cartografía del proceso de liberación, Sortu debe desempeñar las tareas de ejecución/dinamización de ese proceso, es decir, debe garantizar la materialización de las tareas recogidas en el Plan Político. Pues bien, eso requiere varias cosas, que en parte ya hemos recogido en el apartado relativo a la misión de Sortu:

- Realizar tareas de dinamización de los denominados instrumentos de proceso y del pulso político principal; es decir, realizar tareas de dinamización de las dinámicas, iniciativas o agentes cuya finalidad es alimentar

el pulso formal de la soberanía, la resolución de las consecuencias del conflicto (especialmente la vuelta a casa de las y los presos, refugiados y deportados políticos) y la cuestión de la memoria y el relato.

- Impulsar los movimientos/dinámicas populares de carácter estratégico. Las y los militantes de Sortu tenemos que fortalecer los movimientos/dinámicas populares que consideramos estratégicos y, por lo tanto, prioritarios, poniendo a su servicio nuestro compromiso, nuestra visión integral y nuestra capacidad para la articulación de fuerzas, para que sean un activo en el proceso independentista y lo empapen de contenidos transformadores.
- Impulsar la penetración del independentismo en todos los ámbitos sociales, especialmente en los núcleos de poder. Impulsar esa penetración es una de las principales tareas de Sortu en esta fase política. Y eso lo tiene que hacer con un plan, sistemáticamente, metódicamente, barrio a barrio y pueblo a pueblo, como hemos dicho un poco más arriba, para que con el paso del tiempo el mayor número posible de organizaciones e instituciones de este país aporten al proceso independentista y transformador.

Para operativizar esta segunda tarea tendremos dos instrumentos principales a nivel nacional: por un lado, los reconceptualizados aparatos/líneas de intervención de Acción Política y Herrigintza; por otro lado, Plaza Hutsa y los Talleres permanentes-Redes, herramientas al servicio de la línea de intervención de Herrigintza [ver Reconceptualización de Acción Política y Herrigintza]. Y otros dos a nivel local: por un lado, la que debe ser la principal actividad de quienes van a conformar el equipo de dirección local (militancia orgánica), esto es, repartir juego entre la base militante y asignar a cada militante una misión concreta; por otro lado, el nuevo boletín interno, que pretende ser una especie de brújula para la base militante (además de análisis de coyuntura, hará seguimiento de las tareas inmediatas y marcará criterios de actuación de cara a las mismas).

Lucha de ideas

Sortu tiene que trabajar la lucha ideológica, y tiene que hacerlo en los términos que hemos mencionado un poco más arriba, es decir, mediante una aportación puntual y cualitativa y utilizando medios/canales nuevos y no convencionales.

La lucha de ideas es un terreno indispensable para materializar cambios a medio y largo plazo. La lucha de ideas también es activismo, en la medida en que disputa los sentidos comunes e influye en las creencias sociales profundas. Por lo tanto, para transformar el mundo actual, además de hacer frente a los principales conjuntos de ideas que sustentan las opresiones del neoliberalismo, del patriarcado y de los Estados español y francés, Sortu ofrecerá medios para difundir la cosmovisión del independentismo de izquierdas, el feminismo, el socialismo y, en definitiva, la concepción democrática radical.

Una vez más, los principales instrumentos que vamos a utilizar a nivel nacional para llevar a cabo esta tarea son dos: por una parte, la revista Erria (y su página web), medio ideológico de Sortu dinamizado por la Fundación Iratzar; por otra parte, la Dinámica Activista Propia, que nos posibilita poner sobre la mesa debates concretos y dar a conocer nuestra posición y discurso en debates que están sobre la mesa. A nivel local, el principal medio para la lucha ideológica será la versión/dimensión local de la Dinámica Activista Propia a poner en marcha a partir de este congreso [ver Reubicación de la Dinámica Activista Propia].

Impulsar la formación y los nuevos modelos de militancia

Sortu tiene que ser una factoría de cuadros políticos. Una factoría de cuadros que actúen de una manera concreta y en base a los valores que hemos mencionado un poco más arriba [ver Zohardia: Pautas de actuación

del o de la militante de Sortu]. Sortu tiene que formar a una gran cantidad de cuadros políticos, no solo, o principalmente, para sí misma, sino para otras dinámicas, sujetos, proyectos, etc.; empezando por LAB, Ernai o EH Bildu-EH Bai y hasta los movimientos populares.

Para desarrollar sus tareas, Sortu tiene que poner en el centro la formación política, para empoderar al conjunto de la militancia -prestando especial atención al plan feminista- y ser cada vez más eficaz. Ello exige trabajar herramientas para el diagnóstico de la situación, fortalecer la visión estratégica y desarrollar capacidades para pensar e implementar las líneas de actuación. La Fundación Iratzar y Sortu trabajarán conjuntamente en el diseño y canalización de planes de formación. Así mismo, los barrios y pueblos organizarán ciclos y sesiones de formación en función de sus necesidades, junto con la estructura y la Fundación Iratzar, para responder a las demandas locales.

Los instrumentos principales para la realización de estas tareas son dos (que ya tenemos en marcha desde Zohardia): por un lado, la Escuela Política, dinamizada por la Fundación Iratzar; por otro lado, el Plan Feminista, que debe suponer un paso de calidad en la praxis feminista de Sortu y en el impulso de los nuevos modelos de militancia que el nuevo ciclo y la nueva estrategia exigen.

Cuidar la comunidad y la trayectoria de lucha de la izquierda abertzale

Sortu tiene que reivindicar la trayectoria histórica de lucha de la izquierda abertzale; y defender, con todas sus luces y sombras, la legitimidad y los frutos de esa trayectoria. Pues bien, en esa tarea desempeñará una función fundamental el Archivo que gestiona la Fundación Iratzar y hemos estado digitalizando durante estos años.

Por otro lado, Sortu tiene que cuidar a la actual comunidad militante de la izquierda abertzale; tiene que cuidar a la comunidad militante que hoy estamos construyendo y, por lo tanto, es futuro; y, evidentemente, tiene que cuidar a lo que podríamos considerar la comunidad histórica de la izquierda abertzale; especialmente, a algunas de las subcomunidades concretas que la conforman, tales como presas y presos (mientras lo son), familiares de presas y presos, y familiares de compañeras y compañeros que se han quedado en el camino. Los medios para trabajar el cuidado de presas y presos serán, al igual que en los últimos años, Presoen Batzordea (a nivel nacional) y el o la responsable de presas y presos (a nivel local). A fin de garantizar el cuidado de las demás subcomunidades que conforman eso que hemos denominado comunidad histórica, vamos a crear la Comisión para el cuidado de la comunidad histórica (a nivel nacional). Por último, para trabajar el cuidado de la comunidad de la izquierda abertzale, y también para reproducirla y compactarla, consideramos fundamental acometer una reflexión en torno a los espacios físicos que sirven o podrían servir de punto de encuentro de dicha comunidad y del soberanismo de izquierdas en general, así como organizar puntos de encuentro de muchos otros tipos, tales como asambleas locales abiertas, días de la independencia a nivel local, etc.

En ese sentido, Sortu prestará especial atención a la comunidad que forma la juventud. Para ello, se hará un trabajo específico con Ernai, para fortalecer la adhesión de la juventud a Sortu y para que su militancia futura la desarrolle en Sortu.

En resumen, estas son las tareas de Sortu y los medios para operativizarlas a nivel nacional y a nivel local:

| Tareas | Desarrollo operativo | |
|---|--|--|
| | A nivel nacional | A nivel local |
| 1. Diseño estratégico del proceso de liberación y dirección del movimiento | 1.1. Periscopio (aparato de prospectiva) y Marco de Orientación Estratégica 1.2. Conferencia Política + Plan Político | 1.1. Asamblea de arranque del curso político + Plan Político local |
| 2. Dinamización del proceso <ul style="list-style-type: none"> • Dinamización de los instrumentos de proceso • Impulso de los movimientos populares estratégicos • Penetración del independentismo en todos los ámbitos sociales | 2.1 Acción Política 2.2 Herrigintza <ul style="list-style-type: none"> • Redes • Plaza Hutsa | 2.1. Articular/activar a la base militante y repartir juego/ misiones 2.2. Boletín interno/Sortu.info renovados |
| 3. Lucha de ideas | 3.1. Dinámica Activista Propia 3.2. Erria (revista y web) | 3.1. Dinámica Activista Propia 3.2. ARTivismo 3.3. Acciones de propaganda habituales |
| 4. Impulsar la formación y los nuevos modelos de militancia | 4.1. Escuela Política 4.2. Plan Feminista | 4.1. Mesas de formación organizadas por barrios y pueblos 4.2. Charlas y seminarios |
| 5. Cuidar la comunidad y la trayectoria de lucha de la izquierda abertzale | 5.1. Comisión de presos 5.2. Comisión para el cuidado de la comunidad histórica 5.3. Archivo | 5.1. Responsable de presas y presos 5.2. Espacios físicos |

2.4 Sobre la vida interna de Sortu

Siguiendo la lógica de la articulación de sujetos, vemos a Sortu como un sujeto que se articula con los demás, construyendo sujetos más complejos (EH Bildu y EH Bai, otras dimensiones de colaboración, puntuales, más duraderas...). En esa línea, caracterizamos las comunidades militantes como sujetos motores, pues son fundamentales para dinamizar formas sociales más amplias, y, por lo tanto, consideramos que el fortalecimiento de los núcleos militantes es indispensable para llevar adelante el movimiento de liberación vasco. Evidentemente, eso empieza por nuestra propia casa, y es el momento de poner en valor la importancia de nuestra militancia y de nuestra comunidad, porque en el mundo en el que vivimos el compromiso permanente, la disciplina y las visiones colectivas están en el punto de mira de las lógicas dominantes. De hecho, no hay sujetos colectivos sin militancia organizada y sin la adhesión de comunidades amplias. Sortu ya es dinamizador de una militancia y una comunidad amplias, y en los próximos años tenemos que fortalecer esa caracterización.

En esa línea, Sortu establecerá mecanismos para fortalecer la participación de toda la militancia y de la comunidad amplia en la vida interna de la organización. Para ello, aumentaremos la productividad e importancia de los diferentes mecanismos de contraste e intercambio de opiniones que hemos habilitado en los últimos años, tales como los marcos de encuentro de las y los responsables políticos de herrialde (Bizkarrezurra) y las Conferencias Nacionales anuales, que serán el marco de debate y (en el caso de las y los sortzailles) decisión para toda la comunidad. Todo ello ayudará a fortalecer la amplia diversidad interna de Sortu, porque Sortu es una comunidad diversa y queremos que así lo sea, porque ello nos hace ser una organización más productiva; al mismo tiempo, es una comunidad de militantes cohesionada, por las mismas razones. Para ese equilibrio no hay una única receta. Hemos propuesto varias y en el camino habrá que ir encontrando la fórmula más adecuada, pero está claro que Sortu no puede ser una coalición o algo similar. Para expresar esa diversidad interna tenemos que fortalecer los marcos que ya hemos mencionado, pues así conseguiremos ser una organización de gran cohesión interna, algo que nos resulta indispensable. La esencia de esa cohesión se construye en torno a la lealtad para con los objetivos, el proyecto y las decisiones colectivas, y, por lo tanto, ahí situaremos el reto de ser una organización cada vez más sólida.

3. Sobre la militancia de Sortu

Respecto a la militancia de Sortu, nos reafirmamos en la interpretación amplia que establecimos en Zohardia. Es decir, es militante de Sortu toda persona que se afilie a Sortu; o, dicho de otro modo, es militante de Sortu toda persona que tenga el mínimo grado de participación, compromiso y vinculación con la organización que conlleva el hecho de afiliarse a la misma, independientemente de cuál sea su nivel de aportación. Porque, tal y como se decía en Zohardia, esta organización tiene que ser capaz de aprovechar todos los niveles y formas de aportación, desde la más pequeña hasta la más grande, desde las más puntuales hasta las más permanentes. En cualquier caso, Sortu priorizará y fomentará la aportación militante continuada y permanente, como base indispensable tanto para el buen funcionamiento de la organización como para el máximo y más eficaz desarrollo de su actividad, y porque, en el camino de la emancipación nacional y social, nuestro objetivo es aumentar el nivel de conciencia e implicación de la sociedad.

En cualquier caso, únicamente a efectos de organización y funcionamiento, apostamos por diferenciar dos niveles funcionales dentro de esa militancia: la militancia orgánica (militancia estructurada en las direcciones o equipos de dirección de los diferentes niveles organizativos) y la base militante (el resto).

Con todo, apostamos por mantener los marcos abiertos de aportación y participación que concretamos en Zohardia (Dinámica Activista Propia y Talleres). Es decir, esta organización tiene que ofrecer marcos o espacios para la reflexión, el debate, la formación y la elaboración colectiva abiertos a la participación de quienes no son miembros o militantes de esta organización pero se identifican mínimamente con su proyecto político. Pero, eso sí, y esto es una novedad, a partir de ahora las decisiones (tales como las que vamos a tomar en este Congreso, por ejemplo) las tomarán únicamente las y los militantes de esta organización, es decir, las y los afiliados, las y los sortzailes. En ese sentido, y por si acaso, hay que recordar que el pago de la cuota no tiene por qué suponer para nadie un obstáculo para poder afiliarse, ya que para las personas en situación socioeconómica vulnerable rige tanto la cuota 0 como la cuota simbólica. Así mismo, a las y los sortzailes que también sean bilkides (afiliadas o afiliados de EH Bildu) y así lo soliciten expresamente se les aplicará una reducción del 50% en la cuota de Sortu.

4. Adecuaciones en el modelo organizativo de Sortu

Vamos a realizar cuatro adecuaciones principales en el modelo organizativo establecido en Zohardia y puesto en marcha a partir de entonces:

4.1 En lugar de las cinco que ha tenido hasta ahora, Sortu tendrá tres dimensiones organizativas

Por una parte, una dimensión organizativa que podríamos considerar vertical o territorial: la estructura de dirección, que, como hasta ahora, estará formada por las asambleas y los equipos de dirección de los diferentes niveles organizativos; que, también como hasta ahora, estará encarnada por las y los responsables políticos de los diferentes niveles organizativos; y cuya función, a diferencia de lo que sucedía hasta ahora, será no solamente debatir y decidir la línea política, sino también implementarla.

Por otra parte, Sortu tendrá dos dimensiones organizativas que podríamos considerar horizontales: Talleres y Dinámica Activista Propia, ligadas al carácter de movimiento de Sortu. Como decíamos un poco más arriba, en principio estarían abiertas a la participación de quienes no son sortzailes, y pretenden dotar a esta organización de la horizontalidad y la participación que caracterizan a los movimientos.



4.2 Reconceptualización de Acción Política y Herrigintza

Estos aparatos o estructuras, que hasta ahora iban desde el nivel nacional hasta el nivel local, pasarán a ser aparatos, equipos o ámbitos de trabajo limitados exclusivamente al nivel nacional. A partir de ahí, la operativización/implementación de esas líneas de intervención será responsabilidad y tarea de la estructura de dirección (es decir, de los equipos de dirección y las/los responsables políticos de los diferentes niveles organizativos).

Acción Política

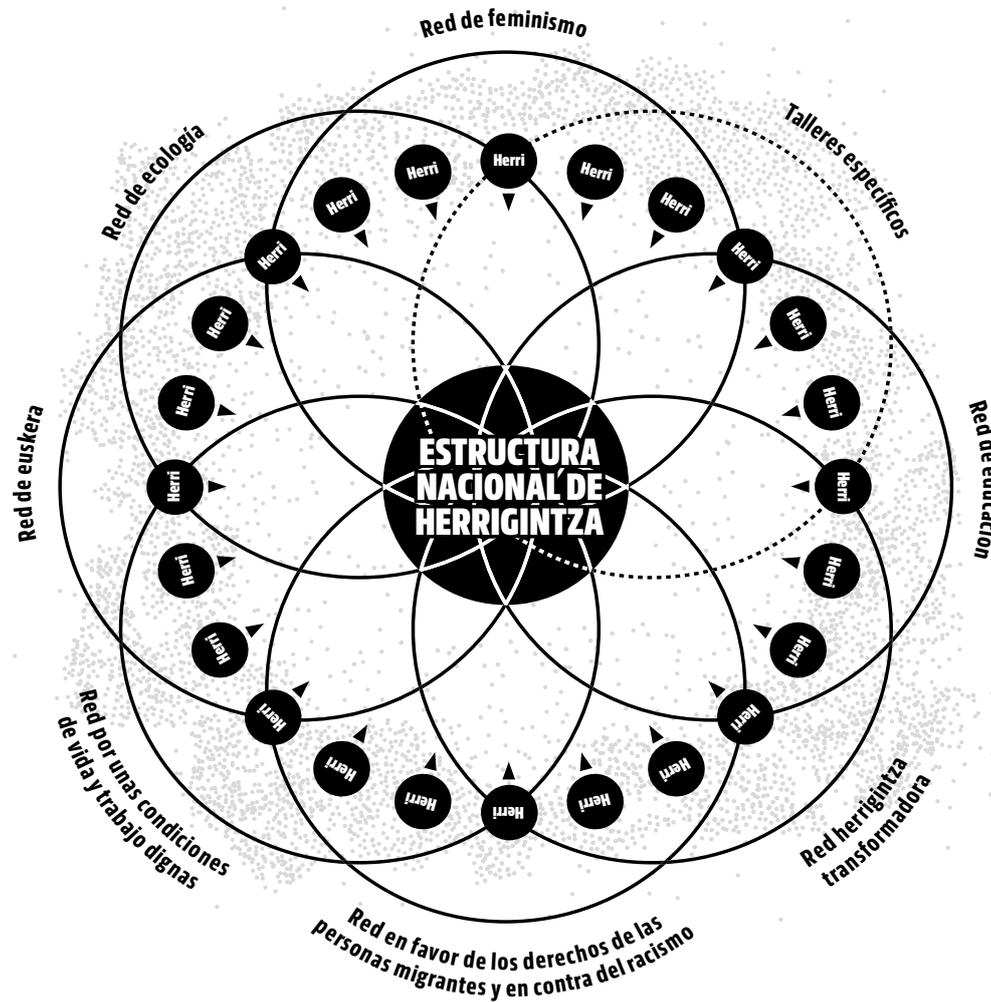
La tarea de la línea de intervención que denominamos Acción Política es realizar las labores de motor y dinamización ligadas al pulso político principal y a lo que denominamos instrumentos de proceso. En concreto, la dinamización de los siguientes ámbitos de trabajo:

- Dinámicas encaminadas a alimentar el pulso de la soberanía formal.
- Vuelta a casa de las y los presos, refugiados y deportados.
- Defensa de nuestra memoria y relato.
- Lucha por unas condiciones de vida y trabajo dignas, en la medida en que, en gran parte, son tareas de LAB y de Ernai (instrumentos de proceso) y consideramos que es la palanca principal para alimentar el pulso político principal.

Herrigintza

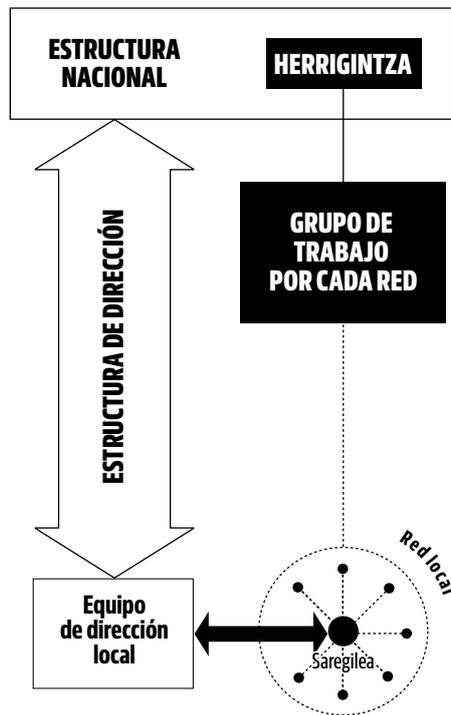
La tarea de la línea de intervención que denominamos Herrigintza es impulsar las dinámicas y movimientos populares que en el apartado político de esta ponencia hemos considerado estratégicos y prioritarios (lucha por unas condiciones de vida y trabajo dignas, movimiento feminista, movimiento por el euskara y la cultura vasca, movimiento ecologista, movimiento por los derechos de las personas migrantes y contra el racismo, movimiento educativo y herrigintza transformadora). Eso no quiere decir que no vayamos a trabajar en el resto de dinámicas y movimientos populares (movimiento internacionalista, dinámica por la oficialidad de las selecciones deportivas, movimiento por la libertad sexual...). Es más, tal y como se decía en Zohardia, toda reivindicación o lucha transformadora y todo proyecto comunitario tiene que contar con el impulso de la militancia de Sortu. No obstante, ahí trabajaremos a otro nivel y, aunque podremos realizar talleres al respecto (reflexiones específicas), hoy por hoy al menos no tendrán una traducción organizativa permanente como la que a continuación detallamos para las siete anteriores.

Pues bien, para llevar a adelante la tarea de impulsar esos siete movimientos, dinámicas o ámbitos de trabajo estratégicos, proponemos articular/estructurar de forma permanente a nuestra militancia que está trabajando en cada uno de ellos, es decir, organizar un taller permanente o una red por cada uno de esos movimientos, dinámicas o ámbitos de trabajo estratégicos (en el caso de la lucha por unas condiciones de vida y trabajo dignas podría ser más de un taller o red, siendo necesaria una reflexión específica debido a la amplitud y diversidad de ese ámbito de trabajo); una estructura organizativa horizontal que contará con una expresión y espacio físico (taller) y una expresión y espacio virtual (una aplicación telemática de mensajería, por ejemplo), además de, en su caso, un boletín propio, para crear y compartir colectivamente criterios de actuación de cara al trabajo a realizar en esos movimientos, dinámicas o ámbitos de trabajo estratégicos.



Como hasta ahora, la dinamización de esos talleres permanentes o redes será tarea de la o el responsable de Herrigintza y de su equipo. Para ello, crearán un grupo de trabajo por cada red, formado por militancia cualificada del ámbito de trabajo correspondiente. Por lo tanto, estamos hablando de fortalecer tanto cuantitativamente como cualitativamente el equipo nacional de Herrigintza.

La apuesta es que en cada localidad haya una o un saregile por cada red, siempre que se den las condiciones subjetivas y objetivas para ello (fuerza militante, tamaño de la localidad...). No tiene por qué ser una o un militante orgánico de Sortu (es decir, no tiene por qué ser miembro del equipo de dirección local), pero mantendrá una relación directa y estrecha con las y los miembros de ese equipo de dirección. Por lo tanto, las redes tendrán dos vías de conexión con la estructura: el equipo nacional de Herrigintza y el equipo de dirección local.



Esas redes podrían responder a retos locales, si a nivel local se vieran necesidades y oportunidades para ello. Su organización tendría un modelo flexible, acorde con las realidades y necesidades locales. Además, ofrecerán marcos abiertos para la formación y la reflexión.

Por último, más allá de ese trabajo de fortalecimiento e impulso que hemos mencionado un poco más arriba, o precisamente para que dicho trabajo resulte fructífero y eficaz, a cada red le asignaremos una misión concreta principal, tal y como hemos recogido en el apartado relativo a la línea política.

4.3 Reconceptualización de las tareas de organización

Proponemos diferenciar dos dimensiones dentro de las tareas de organización, y responder de manera diferenciada a cada una de ellas. Esas dos dimensiones serían, por una parte, lo que podríamos denominar organización pura, es decir, tesorería, gestión y planificación estratégica de los medios materiales y humanos (incluyendo la formación y el empoderamiento de la militancia), seguimiento y fortalecimiento del mapa político-organizativo, etc.; y, por otra parte, aquello que conocemos como *eraketa*, es decir, aquellas tareas organizativas ligadas a la implementación de la línea política, inherentes a dicha implementación.

Pues bien, para responder a la primera de las dimensiones proponemos lo siguiente:

- Por un lado, contar con un aparato limitado al nivel nacional (es decir, limitar al nivel nacional el aparato de Organización Interna, que hoy en día va desde el nivel nacional hasta el nivel local).
- Por otro lado, que dentro de los equipos de dirección de herrialde y locales una persona asuma esa tarea.

La segunda de las dimensiones será tarea de toda la militancia orgánica, es decir, de las y los miembros de los equipos de dirección de los diferentes niveles organizativos.

4.4 Reubicación de Dinámica Activista Propia

A partir de ahora responderá a la totalidad de la línea política, y no solamente a la línea de intervención de Acción Política; es decir, responderá tanto a Acción Política como a Herrigintza.

Por otro lado, vamos a trasladar al nivel local la Dinámica Activista Propia. Sortu reflexionaría en cada momento sobre las dinámicas que desarrolla en el plano local y las formas que utiliza para ello, entendiendo que las formas no son el objetivo, sino la herramienta para alcanzarlo. Sortu buscará la eficacia en sus iniciativas y, para ello, pondrá en marcha experiencias distintas e innovadoras, como el “ARTivismo”, que podríamos considerar una versión actualizada de la *agitprop* que ha caracterizado a la izquierda abertzale.

Tal y como se decía en Zohardia, la estructura deberá garantizar que la Dinámica Activista Propia mantenga una ligazón adecuada con la línea política y con nuestras necesidades organizativas, para que no devenga en mero activismo o en un activismo convertido en objetivo en sí mismo.

4.5 Plan Feminista

Hemos dicho muchas veces que si queremos llevar hasta el final el proceso de liberación de Euskal Herria es indispensable dar pasos en la emancipación de las mujeres* y en la equidad entre las personas, dar pasos feministas. Ello exige desarrollar un proceso transformador feminista de larga visión. Esa es la principal ambición del Plan Feminista: ser una herramienta política integral que nos ayude a dar pasos hacia una sociedad paritaria y equitativa de manera consciente, planificada y sistemática. Haciendo nuestro el Plan Feminista, el compromiso que adquirimos como movimiento y como partido es seguir dando pasos en la despatriarcalización de nuestro ser. Es decir, establecer que, tanto a nivel interno como externo, seguiremos profundizando y desarrollando permanentemente estrategias y prácticas feministas. Por lo tanto, la responsabilidad de ello es de toda la militancia.

El Plan Feminista es una herramienta para poder completar un largo proceso, y hemos decidido desarrollarlo desde una mirada integral sistémica que quiere incidir en ambas dimensiones. A partir de las conclusiones del diagnóstico realizado hace tres años, el Plan Feminista ya en marcha se basa en cuatro ejes para el cambio. Los tres ejes que definen la transformación hacia el interior: difundir la nueva cultura en el seno de Sortu, convertir Sortu en una organización paritaria y que Sortu sea una organización libre de violencia machista; y el eje que situamos en una dimensión externa: que Sortu tenga una visión feminista propia y avance en la estrategia feminista. Para incidir en la realidad que queremos transformar tenemos que mirar toda la realidad en su conjunto, pues todo está interrelacionado. Por ello, los grandes cambios y los objetivos que hemos concretado en el plan se alimentan mutuamente, y el orden en que los hemos recogido no indica una jerarquía.

La formación es, por tanto, un instrumento imprescindible para recorrer este camino, una herramienta para profundizar en algunas reflexiones y transformar nuestras prácticas, tanto de manera colectiva como a nivel individual. Ya hemos dicho que este camino es responsabilidad de toda la militancia, y, en ese sentido, además de empoderar a las mujeres*, queremos prestar atención tanto a las relaciones de poder como a los procesos de reflexión y deconstrucción de las masculinidades.

Si entendemos el Plan Feminista como una misión política, le corresponde a la Secretaría Nacional el seguimiento y la responsabilidad de que lo estemos desarrollando adecuadamente. Para su seguimiento, la responsable del Plan Feminista participará siempre que sea necesario en las reuniones de la Secretaría Nacional. Por otro lado, para asegurar el desarrollo adecuado e integral del Plan Feminista, contará con una estructuración

propia; por un lado, para incidir de forma transversal en la organización, y, por otro lado, para garantizar el liderazgo y los espacios propios de las mujeres*.

4.6 Sortu euskalduna

Euskaldunizarnos en el camino hacia la euskaldunización de Euskal Herria. Sortu es una organización euskaldun, no solo porque su objetivo final es la Euskal Herria euskaldun, sino también porque en su actividad adquiere compromisos en el camino de la normalización del euskara; bien porque su funcionamiento interno lo canaliza en euskara, bien porque en la comunicación externa priorizará el euskara -siempre en función de las características sociolingüísticas del público destinatario en cada momento y de los objetivos del mensaje que quiere transmitir-. En coherencia con el documento “Euskalduntze prozesua arnasberritzen, ezkerretik eta independentistotik” (“Revitalizando el proceso de euskaldunización, desde la izquierda y el independentismo”), adquiriremos la responsabilidad de renovar y cumplir esos compromisos. Para ello, se elaborará una propuesta sobre el uso interno y externo del euskara, para su debate y aprobación.

5. Adecuaciones en la estructura de dirección

Las adecuaciones que proponemos en eso que denominamos estructura de dirección son las siguientes:

5.1 Adecuaciones generales

En general, en todos los niveles organizativos pero de manera especial en el plano de herrialde y en el plano local, formaremos equipos de dirección funcionales e integrales; es decir, vamos a pasar de un esquema organizativo basado en responsabilidades individuales nominales (en el que en cada equipo de dirección hay responsables nominales de Herrigintza, Acción Política, Organización Interna, Comunicación....) a un esquema organizativo basado en equipos de trabajo funcionales y autosuficientes (en el que, teniendo en cuenta los perfiles de quienes los conforman, los diferentes equipos de dirección harán un reparto de tareas lo más funcional y eficaz posible).

En cualquier caso, nos reafirmamos en el principio organizativo establecido en Zohardia: tanto la estructura organizativa como el funcionamiento deben adaptarse a cada realidad concreta; es decir, las estructuras organizativas y de funcionamiento concretas que se necesitan en cada sitio - incluida la posibilidad de organizarse a nivel de eskualde en el caso de eskualdes que tengan el carácter de eskualde o reúnan determinadas características (estar formados por muchas localidades pequeñas, tener una dinámica propia a nivel de eskualde...)- vendrán determinadas por las características de la realidad local, la fuerza militante y la dinámica política a desarrollar. Por lo tanto, una vez más, lo que aquí estamos esbozando es un planteamiento estándar o de mínimos; a partir de ahí, flexibilidad, adaptabilidad y funcionalidad, esos son los conceptos fundamentales.

El funcionamiento interno de Sortu se basa en la democracia. Así, todos los cargos internos serán elegidos por la militancia en su nivel correspondiente, desde el nivel local hasta el nivel nacional. Las asambleas serán el marco para llevar a cabo la elección, utilizando los procedimientos y plazos previstos. En el caso de que un cargo tenga que dejar su tarea, y hasta que se organice la próxima asamblea para la elección del nuevo cargo, la responsabilidad correspondiente será asumida por su sustituta o sustituto.

La democracia interna y el compromiso total de la militancia son las bases de Sortu. De cara a la eficacia y al equilibrio interno, todos los cargos de la estructura serán revocables en cualquier momento, respetando los procedimientos previstos para ello. Siguiendo los principios del cuidado interno, la asamblea de su nivel correspondiente será el marco para la sustitución de la responsabilidad y la elección del nuevo cargo.

5.2 Plano nacional

Congreso, Conferencia Política y Asamblea Nacional

Como hemos dicho anteriormente, en esos órganos, al igual que en los demás órganos de decisión, solamente tendrán derecho a voto las y los sortzailles. Es más, en el caso del Congreso, dado que es el máximo órgano de decisión y las decisiones que en él se toman son las más importantes de todas, solamente podrán participar las y los afiliados que tengan seis meses de antigüedad como mínimo. En la Conferencia Política y en las Asambleas Nacionales solamente podrán participar las y los afiliados que tengan tres meses de antigüedad como mínimo. No obstante, en el caso de la Conferencia Política, se ofrecerán espacios abiertos para la reflexión y el debate.

La periodicidad del Congreso será de cinco años. La de la Conferencia Política, como hasta ahora, de un año. También como hasta ahora, la Asamblea Nacional no tendrá una periodicidad concreta, pero se reunirá al menos dos veces al año.

Por otro lado, proponemos trasladar la Conferencia Política a finales del curso político, así como recharacterizarla en cierta medida, precisamente en la dirección de los Encuentros Nacionales que hemos celebrado para trabajar la ponencia de este proceso congresual. Por otra parte, en esa línea con esa nueva caracterización, proponemos que a partir de ahora pase a denominarse Conferencia Nacional.

Consejo Nacional-Secretaría Nacional

Apostamos por un modelo de dirección bicameral. Es decir, tanto el Consejo Nacional como la Secretaría Nacional serían marcos de dirección, los dos. Normalmente, el Consejo Nacional se reuniría una vez cada dos o tres meses y, con carácter extraordinario, siempre que fuera necesario tomar una decisión importante sobre la línea política, y se encargaría de la dirección a medio plazo. Por su parte, la Secretaría Nacional se reuniría semanalmente, encargándose de la dirección diaria.

En cuanto a la composición:

- La nueva composición de la Secretaría Nacional sería la siguiente:
 - » Secretaria o secretario general
 - » Secretaria técnica o secretario técnico (vicesecretaria/o primera/o)
 - » Coordinadora interna o coordinador interno (vicesecretaria/o segunda/o)
 - » Responsable del Marco de Orientación Estratégica (vicesecretaria/o tercera/o)
 - » Responsable de Acción Política
 - » Responsable de Herrigintza
 - » Responsable de Organización Interna
 - » Responsable de Comunicación
 - » Responsable de Internacional
 - » Responsable de la comisión para la resolución de las consecuencias del conflicto
 - » Responsables de herrialde (considerando Ipar Euskal Herria como un único herrialde)
- Por su parte, la composición del Consejo Nacional se mantendrá tal y como está:
 - » Miembros de la Secretaría Nacional
 - » Una persona por cada herrialde, elegida con criterio de herrialde (una vez más, considerando a Ipar Euskal Herria como un único herrialde)
 - » Diez personas elegidas con criterio nacional

- Por otra parte, tanto la Secretaría Nacional como el Consejo Nacional, siempre puntualmente y sin derecho a voto, podrán incorporar a personas que consideren de interés para tratar los temas que tengan entre manos.

En cuanto a su elección, mantendremos el sistema actual, esto es: salvo las y los responsables de herrialde, el resto de miembros de la Secretaría Nacional se elegirán como si fueran una única candidatura colectiva, pudiendo participar en la votación todas las personas acreditadas para el Congreso. En cambio, las y los responsables de herrialde, las cinco personas elegidas con criterio de herrialde y las diez personas elegidas con criterio nacional serán candidaturas individuales. Las y los responsables de herrialde y las cinco personas elegidas con criterio de herrialde serán elegidas por las personas acreditadas del herrialde correspondiente. Las diez personas elegidas con criterio nacional serán elegidas por todas las personas acreditadas.

En cuanto a los criterios lingüísticos y de género, nos reafirmamos en los compromisos establecidos en Zohardia para todos los marcos de dirección, es decir, todas y todos los miembros del Consejo Nacional y de la Secretaría Nacional tienen que ser euskaldunes, y, como mínimo, el 40% tienen que ser mujeres.

Con el fin de garantizar un mínimo equilibrio territorial en la composición del Consejo Nacional, el porcentaje de miembros de cada herrialde será como mínimo de dos tercios del porcentaje que las y los sortzailles de dicho herrialde suponen dentro del total. Las correcciones que fueran necesarias para ello se aplicarían en las diez personas a elegir con criterio nacional. Para elegir a esas diez personas se tendría en cuenta, en primer lugar, la cuantía de la posible subrepresentación de los herrialdes y, en segundo lugar, el número de votos recibidos por cada miembro. Así, cada uno de esos diez puestos sería para la persona más votada del herrialde más subrepresentado, y una vez repartido cada puesto se recalcularía el peso específico de cada herrialde. Finalmente, el equilibrio de género estará por encima del equilibrio territorial. Es decir, mientras al menos el 40% del Consejo Nacional no sean mujeres, esos puestos serán para mujeres (para la mujer más votada del herrialde más subrepresentado o, si no hubiera mujeres de ese herrialde, para la mujer más votada del siguiente herrialde más subrepresentado, y así sucesivamente).

Marco de Orientación Estratégica: atalaya del movimiento

Manteniendo su carácter y funciones originarias, vamos a fortalecerlo, incorporando a militancia cualificada de Sortu que trabaja no solamente en LAB y en Ernai sino también en EH Bildu-EH Bai y en dinámicas o movimientos populares estratégicos. Junto con ello, aumentaremos su periodicidad.

5.3 Plano de herrialde (considerando Ipar Euskal Herria como un único herrialde)

Como hemos dicho un poco más arriba, en torno a la o el responsable político de herrialde formaremos un equipo de dirección funcional y autosuficiente. En Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, ese equipo de dirección será el único marco de dirección a nivel de herrialde (secretaría de herrialde); en Nafarroa y en Ipar Euskal Herria, en tanto las y los sortzailles de esos territorios no decidan lo contrario, habrá una segunda cámara de dirección (Consejo), igual que a nivel nacional.

Como hasta ahora, la o el responsable político de capital será miembro de ese equipo de dirección. El resto de miembros (salvo, evidentemente, la o el responsable político de herrialde) no tendrán responsabilidades nominales concretas, y se repartirán, por una parte, las líneas de intervención, los ámbitos de intervención o las tareas (acción política y herrigintza, sus respectivos ámbitos de trabajo, organización interna, comunicación,

formación...), y, por otra parte, los pueblos y su seguimiento, es decir, las tareas de *eraketa* y la transmisión hacia los pueblos de la línea política.

Por último, crearemos un marco de encuentro de las y los responsables políticos locales, no como órgano de decisión (esa tarea le corresponde a la asamblea de herrialde), sino como mecanismo de coordinación.

5.4 Plano local

Tal y como se estableció en Zohardia, la Asamblea Local es el máximo órgano de decisión y el principal marco de encuentro de las y los sortzailles a nivel local. Por lo tanto, se reunirá tantas veces como sea necesario, es decir, cada vez que así lo requiera la dinámica política local o algún tema concreto, dejando claro que, como se dice en el apartado “Dinámica interna para la elaboración y transmisión de la línea política”, el marco para abordar la actualidad político-institucional es la asamblea local de EH Bildu, no la de Sortu, y que la asamblea local de EH Bildu también es nuestra y, por lo tanto, a la hora de fijar la periodicidad y el orden del día de la asamblea local de Sortu hay que tener presente todo eso.

Por otra parte, al igual que a nivel de herrialde, en torno a la o el responsable político local formaremos un equipo de dirección funcional y autosuficiente, cuya tarea principal será articular a la base militante y repartir juego entre la militancia, es decir, repartir misiones/tareas y poner a trabajar en torno al Plan Político local a la mayor cantidad posible de gente.

Para ello tendrá dos medios/herramientas principales: el Plan Político local (es decir, la planificación local) y el listado de la base militante.

Al igual que en el caso de los herrialdes, ese equipo de dirección será el único marco de dirección a nivel local (secretaría local), aunque, al igual que a nivel nacional, en cada localidad se podría decidir formar una segunda cámara de dirección (Consejo), siempre y cuando fuera necesario y se dieran las condiciones para ello.

5.5 Capitales

Para empezar a responder a la coyuntura de las capitales y núcleos urbanos, y en base a las conclusiones del taller que durante los últimos meses ha estado trabajando ese tema, tomaremos estas tres medidas:

- Participarán en las reuniones del Consejo Nacional y de la Secretaría Nacional cuyos objetivos sean la actualización del análisis de coyuntura y la proyección y concreción de la línea política.
- Periódicamente, reuniremos lo que podríamos denominar equipo amplio de dirección de herrialde. Es decir, se reunirán los equipos de dirección de capital y de herrialde.
- Crearemos un espacio para la reflexión compartida entre capitales y sobre la concreción de la intervención a desarrollar en ellas (Taller de capitales y núcleos urbanos).

Trabajar la base social de los núcleos urbanos tiene la singularidad añadida de la organización zonal. El trabajo organizativo que hemos hecho hasta ahora ha estado muy ligado a los barrios, y, aunque vivimos realidades muy distintas, en algunas capitales la comunidad es mucho más que eso. Las referencias y los liderazgos de la ciudad no se mueven solamente en los barrios. No obstante, los barrios acaparan casi todo el trabajo organizativo tanto en Sortu como en EH Bildu-EH Bai. Sortu desarrollará nuevas lógicas para tejer, dinamizar

y fortalecer la potencialidad de la comunidad que hace vida en la ciudad, y, en función de sus posibilidades, responderá a las necesidades específicas que puedan surgir.

El reto de desarrollar una comunicación fructífera es uno de los principales nudos que tiene Sortu, y nos resulta aún más complejo responder a esa realidad en las capitales. Por ello, el aparato nacional de Comunicación abordará una reflexión junto con la militancia de las ciudades para pensar y elaborar un plan comunicativo para las mismas. Sortu responderá a las necesidades políticas y organizativas que de ello pudieran derivarse.

En las capitales, el trabajo de herrigintza está estrechamente ligado al choque de modelos urbanos y a la construcción de un nuevo modelo. Ello exige una lógica y unos medios concretos de actuación. Para trabajar esta visión de herrigintza y para que las diferentes luchas confluyan en la elaboración del modelo de ciudad, plantearemos llevar a cabo sesiones de Plaza Hutsa de las capitales.

5.6 Zonas rurales y zonas despobladas

Sortu debe responder necesariamente a las peculiaridades de las zonas rurales y despobladas de Euskal Herria. La despoblación es una realidad cada vez más extendida en nuestro país, y, al mismo tiempo, la revitalización de las zonas rurales nos ofrece una oportunidad excepcional para construir nuestro país desde lo pequeño. La realidad (social y organizativa) de esas zonas no tiene nada que ver con la de las capitales u otros núcleos urbanos. Siendo eso así, es muy importante que las zonas que a lo largo y ancho de Euskal Herria reúnen esas características se pongan en contacto y empiecen a compartir experiencias.

6. Elaboración y transmisión de la línea política

Hemos dicho que Sortu le tiene que proporcionar a la base militante de la izquierda abertzale criterios político-ideológicos para impulsar el proceso de liberación, y que esos criterios hay que crearlos de manera compartida. De hecho, Sortu no es un instrumento para repartir consignas, sino un medio para la reflexión, el debate y las decisiones colectivas, resultando fundamental que esos criterios sean fruto de ejercicios de reflexión y debate lo más colectivos posible.

En ese sentido, apostamos por sistematizar la reflexión y el debate sobre la línea política, así como por institucionalizar lo que podríamos denominar ciclo anual de reflexión y transmisión de la línea política.

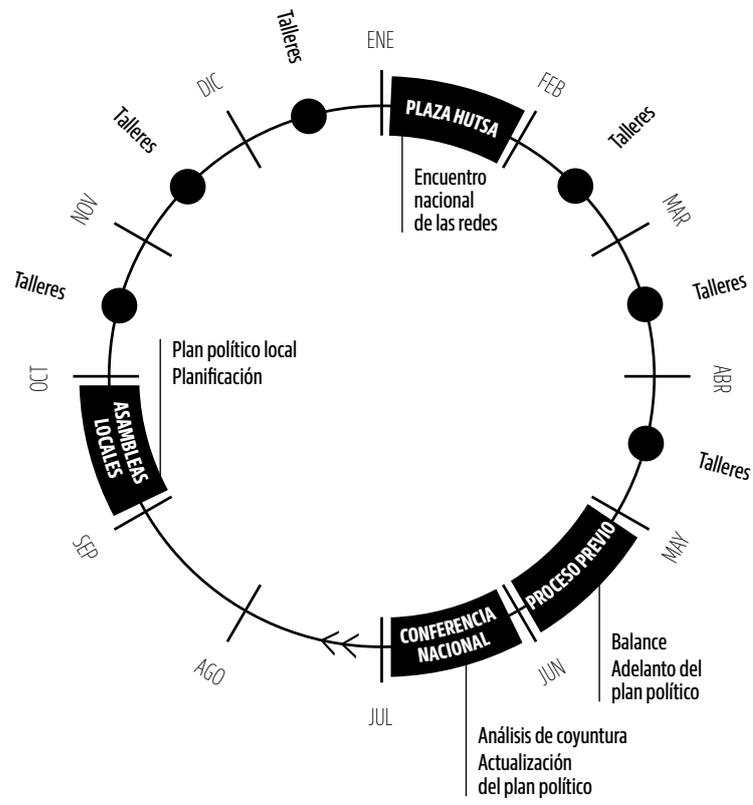
Ese ciclo tendrá dos hitos principales:

- Conferencia Nacional (hacia finales del curso político), donde cerraremos el balance del curso político y actualizaremos tanto el análisis de coyuntura como el Plan Político.
- Plaza Hutsa (hacia mediados del curso político), que podríamos considerar como un encuentro nacional de todas las redes y cuya función será analizar los retos de herrigintza para el siguiente curso político. Si hubiera que tomar decisiones al respecto, se dejarán en manos de la Conferencia Nacional.

Esos dos hitos serán puntos de inflexión dentro de un proceso colectivo continuado de reflexión y debate; es decir, ambos conllevarán un trabajo previo.

Por otra parte, la Conferencia Nacional tendrá una traducción a nivel local: la asamblea local de arranque del curso político, mediante la cual trasladaremos a la localidad el Plan Político (cerrando la planificación o Plan Político local) y haremos un primer reparto de tareas entre la base militante. Así mismo, la aprovecharemos para cohesionar a la base militante y fortalecer la comunidad (comida, poteo...).

Por último, en cuanto a la dinámica para la elaboración y transmisión de la línea política, hay que tener en cuenta las asambleas locales de EH Bildu-EH Bai. De hecho, toda y todo miembro de Sortu tiene que serlo también de EH Bildu-EH Bai y tiene que participar en las asambleas locales de EH Bildu-EH Bai. Ni qué decir tiene nuestra amplia base social, a la que es preciso canalizar a las asambleas de EH Bildu-EH Bai y referenciar en EH Bildu-EH Bai.



Consejo Nacional de Sortu
22 de enero de 2022

